JOHN ABERCROMBY

ESTUDIO DE LA ANTIGUA LENGUA DE LAS ISLAS CANARIAS

Edición, con traducción y estudio introductorio, de
M.ª ÁNGELES ÁLVAREZ MARTÍNEZ y
FERNANDO GALVÁN REULA

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

ESTUDIO DE LA ANTIGUA LENGUA DE LAS ISLAS CANARIAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS (C.E.C.E.L.)
EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MONOGRAFÍAS

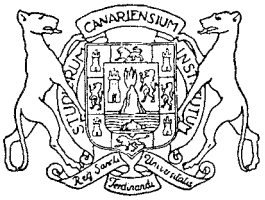
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
expresa su gratitud por la aportación
económica recibida a las siguientes
entidades:

Viceconsejería de Cultura
(Gobierno de Canarias)
Cabildo Insular de Tenerife
Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife
Ayuntamiento de La Laguna
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

JOHN ABERCROMBY

ESTUDIO DE LA ANTIGUA LENGUA DE LAS ISLAS CANARIAS

Edición, con traducción y estudio introductorio, de
M.ª ÁNGELES ÁLVAREZ MARTÍNEZ y
FERNANDO GALVÁN REULA



INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
LA LAGUNA - TENERIFE
1990

NUEVA GRÁFICA, S.A. LABORAL
Eduardo de Roo, 29. La Cuesta. La Laguna. Tel. 65 46 56
Depósito legal TF 449/1990

INTRODUCCIÓN

1. LA LINGÜÍSTICA CANARIA ANTES DEL SIGLO XX.

Los estudios lingüísticos sobre las hablas aborígenes de Canarias antes del siglo XX son casi inexistentes (salvo pocas excepciones), si no consideramos como tales estudios lingüísticos las relaciones de palabras y frases recogidas por los cronistas e historiadores de la Conquista. El material de tipo lingüístico que se encuentra en estos textos es sin duda valioso e importante, pero no se presenta como un estudio; los términos aborígenes aparecen más bien como ilustración de episodios históricos o como curiosidad antropológica.

El lingüista austriaco Dominik Josef Wölfel reunió en su impresionante *Monumenta Linguae Canariae* (Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, 1965) una completísima relación de las fuentes documentales para el estudio de las antiguas lenguas (o antigua lengua) del Archipiélago, que abarcan desde la breve relación de Nicolosso da Recco de los numerales de la isla de Gran Canaria, en el siglo XIV, o *Le Canarien,* de Bontier y Leverrier a principios del siglo XV, hasta compiladores más recientes, como algunos de los grandes eruditos de los siglos XVIII y XIX (Viera, Chil, Berthelot, etc.). No hay nada, sin embargo, que aspire a describir científicamente ese material antes del siglo XIX, cuando algunos investigadores extranjeros, y también algún estudioso local, empiezan ya en las postrimerías de ese siglo por tratar de poner orden en la confusa herencia legada por manuscritos y ediciones plagadas de erratas de los historiadores precedentes.

No obstante, es preciso recordar que la estratégica situación geográfica de las Islas había atraído desde siempre la atención de muchos pueblos, y que después de la Conquista española son numerosísimos los visitantes extranjeros que recorren el Archipiélago y que dejan noticias de sus viajes en sus escritos. Entre los aspectos de la vida canaria que recogen está, desde luego, el de la antigua lengua que hablaban sus habitantes antes del siglo XV. Son bastante conocidos, así, los testimonios de autores ingleses como Scory, Nichols, o Glas, que dan algunos detalles y comentan los posibles

orígenes de esta lengua aborigen. Una prueba, además, de que el guanche —como se ha denominado generalmente, y por extensión, a la (supuesta) lengua de todo el Archipiélago— no era desconocido en el mundo de la ciencia y no quedaba reducido a simples menciones en libros de viajeros más o menos ilustres, es su aparición en la obra lingüística más ambiciosa del siglo XVIII, la del polígrafo español Lorenzo Hervás (1735-1809), padre indiscutible de la lingüística comparada.

En efecto, en la enciclopedia editada en italiano en veintiún volúmenes entre 1778-1787 *(Idea dell'Universo che contiene la storia della Vita dell'uomo. Viaggio estatico al mondo planetario e storia della terra, e delle lingue,* Cesena, Gregorio Biasini), Hervás dedica los cinco últimos tomos a la lingüística, con la intención de abarcar todas las lenguas del mundo: vol. XVII: *Catalogo delle lingue conosciute, e notizia della loro affinità e diversità* (1785), vol. XVIII: *Trattado dell'Origine, formazione, meccanismo, ed armonia degl' Idiomi* (1785), vol. XIX: *Aritmetica di quasi tutte le nazioni conosciute e Divisione del tempo fra le nazioni Orientali* (1786), vol. XX: *Vocabulario poliglotto, con prolegomeni sopra più CL lingue* (1787), y vol. XXI: *Saggio Pratico delle Lingue* (1787). Se trata de una obra muy poco conocida hoy, de la que se encuentran muy raramente ejemplares en las grandes bibliotecas, como ha constatado Antonio Tovar en su reciente edición del tomo XVII (SGEL, Madrid, 1986, pág. 14); ésta es probablemente la razón por la que no hemos encontrado, ni siquiera en la monumental obra de Wölfel citada arriba, referencias a la enciclopedia de Hervás en lo que respecta a las fuentes documentales y los estudios lingüísticos sobre la lengua canaria. [Sí lo menciona Wölfel, no obstante, para decir que no ha podido hallarse en su obra la supuesta plegaria religiosa en guanche que figura en el pergamino de D. Alfredo Martín, estudiada por Emilio Hardisson y Pizarroso en «Una frase desconocida en antiguo canario», *Revista de Historia Canaria,* VIII (1942), págs. 47-54; cfr. *Monumenta,* pág. 402.] En Madrid sólo existen, según Tovar, los tres primeros volúmenes de la parte lingüística, que se encuentran en la biblioteca de la Real Academia Española. Pero en la Biblioteca del Museo Británico, en Londres, sí hemos podido consultar los cinco tomos, que ofrecen impresionantes colecciones de términos en más de ciento cincuenta lenguas y dialectos (vol. XX), con estudios comparados para ciertas palabras como *nome, padre,* o descripciones fonéticas (vol. XVIII), o comparaciones sobre los números y los nombres de los días de la semana, los meses del año, las horas y los signos del zodiaco en las más diversas lenguas (vol. XIX), o comentarios lingüísticos sobre las versiones de las oraciones dominicales en múltiples idiomas (vol. XXI). Pero desgraciadamente sólo en el vol. XVII, que cons-

tituye el catálogo de las lenguas, y donde se presenta una breve descripción de cada una de ellas, se incluye el guanche, entre los idiomas del continente africano (capítulo V, págs. 250-253).

Mas los datos que ofrece no van mucho más allá de una descripción del pueblo guanche y de la relación de algunas palabras, que toma de Scory y de su informante en las Islas, el Rector del Colegio de los Jesuitas en Tenerife, Ab. Vigil. No aborda, sin embargo, el estudio lingüístico de ese corpus, como hace en otras ocasiones, en los tomos restantes de la enciclopedia. A pesar de todo, Hervás parece bien informado, y las fuentes que cita, como el italiano Alvise Ca da Mosto, o los ingleses Nichols, Scory, y el Dr. Spratt en su historia de la Royal Society, revelan un interés genuino y una preocupación por reunir datos fidedignos de esa lengua desaparecida. Es una lástima que sus aportaciones lingüísticas sean mínimas, que algunos de los términos que cita adolezcan de erratas, y que no dispusiera de más datos para poder realizar un estudio más concienzudo en alguno de los otros volúmenes de su magna obra (evidentemente no debió tener a su alcance el libro de George Glas, publicado unos veinte años antes [1764], que sin duda le habría facilitado ciertas comparaciones con otras lenguas africanas).

Es Glas precisamente, como nos dice Wölfel en su *Monumenta* (págs. 123-5), el primer investigador de la lengua canaria que ejerce cierto rigor en sus compilaciones, y que se preocupa sobre todo por comparar los textos guanches que recoge con posibles equivalentes en una lengua del norte de Africa, el Shillha (o Silh). Detrás de él vienen los principales sabios canariólogos del siglo XIX que amplían su labor, aunque siempre en tono menor en lo lingüístico, pues sus intereses se encaminan más hacia el campo de la antropología o las ciencias naturales. Nos referimos, por un lado, a los sobradamente conocidos Sabino Berthelot o el doctor Chil; y por otro, a estudiosos menos conocidos, como Antonio M.ª Manrique, que escribe para la *Revista de Canarias,* tomo III (1881), una relación bastante pormenorizada de la antigua lengua canaria («Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios») [Véase sobre este autor el ensayo de Rafael Muñoz Jiménez, «Antonio M.ª Manrique: vida y obra. En torno a su obra inédita. Estudio sobre el lenguaje de los primitivos canarios o guanches», *Revista de Historia Canaria,* XXXVII (1980), págs. 221-242].

Pero no podemos mencionar sólo a investigadores canarios o residentes en Canarias, como los citados, porque hay también otros autores extranjeros que muestran en las últimas décadas del siglo XIX un interés creciente por el estudio de la lengua de los aborígenes. Hace unos años nos ocupamos del caso británico más relevante, el del Marqués de Bute,

que visitó Tenerife en 1891 y publicó una monografía muy cuidada sobre la lengua de esa isla, teniendo en cuenta lo que se había hecho antes, y siguiendo especialmente a Glas y a Chil (véase nuestra edición de su obra, *Sobre la antigua lengua de los naturales de Tenerife,* Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1987, donde se ofrece información sobre las fuentes manejadas por este autor y sobre las condiciones en que se escribió la obra y el interés que tuvo en su momento). Mas no sólo fue este erudito escocés, sino algunos otros, como los alemanes Franz von Löher, o Richard Pietschmann, que han sido estudiados también por uno de nosotros en otra publicación anterior [véase M.ª Ángeles Álvarez Martínez, «Aportaciones extranjeras a la filología canaria entre los siglos XIX y XX, *Aguayro,* núm. 181 (enero-abril 1989), págs. 8-13]. Aunque lógicamente hoy no podemos coincidir con muchas de las teorías expuestas por estos autores, sin duda sus investigaciones y la divulgación que dieron a las cosas canarias en el exterior supusieron un gran impulso a los estudios sobre el Archipiélago. En este sentido, es de destacar la labor —equivocada en algunos aspectos— de Löher, que llegó incluso a editar en Tubinga, en 1883, el *Poema* de Viana, entre otras muchas obras.

Hay, además, como es sabido, autores preocupados por otros asuntos, como la geografía, o la etnología, que recogen informaciones o teorías de interés secundario para la lingüística, como el general francés Faidherbe o el alemán Hans Meyer. El primero, ilustre geógrafo nacido en 1818 en Lille, y fallecido en 1889, publica en 1874 en la *Revue d'Anthropologie* de París (volumen 13, págs. 91-94) un artículo titulado «Quelques mots sur l'ethnologie de l'archipel canarien», donde comenta los posibles orígenes de las razas de los antiguos canarios y sus costumbres funerarias, sus inscripciones, etc. El segundo, por otro lado, es autor de un estudio craneológico titulado «Ueber die Urbewohner der Canarischen Inseln», publicado en *Festschrift für Adolf Bastian zu seinem 70. Geburtstage* (Verlag von Dietrich Reimer, Berlín, 1896, págs. 65-78), en el que rechaza la hipótesis de Löher sobre el origen vándalo de los canarios y propone otra en la que establece relación entre los canarios y los armenios y hamitas. También le debemos a Meyer otra obra, fruto de su visita a Tenerife: *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland* (Leipzig, 1896), que incluía un apéndice del craneólogo Felix von Luschan («Ueber eine Schädelsammlung von den canarischen Inseln»). No son, pues, estudios lingüísticos, aunque tampoco carecen totalmente de interés para conocer los orígenes posibles de la lengua de los antiguos habitantes del Archipiélago.

De forma paralela, y como consecuencia de las nuevas corrientes lingüísticas que se extendían por toda Europa gracias al impulso de la filolo-

gía alemana, tanto en su vertiente comparatista como historicista, son muchos los investigadores que recorren el norte de África (y otras zonas del continente negro) con afán clasificador y descriptivo. De este modo, en las últimas décadas del siglo XIX se publican, sobre todo en francés y en alemán (aunque hay también algún texto en inglés), estudios muy detallados de las lenguas beréberes, como los debidos a R. Basset, A. Hanoteau, P. G. Huyghe, E. Masqueray, G. Mercier, L. Reinisch, etc. [para los datos bibliográficos completos, véase la bibliografía final que acompaña al texto de Abercromby]. Nada tiene de extraño este interés (principalmente francés) por África, tan desatendida hasta entonces, si tenemos en cuenta el impacto que había causado en 1830 la publicación de la famosa obra de René Caillié en tres tomos: *Détails d'un voyage à Tombouctou et à Yenné, dans l'Afrique centrale, précédé d'observations faites chez les Maures-Bracknas, les Nalons et d'autres peuples, pendant les années 1824, 1825, 1826, 1827 et 1828,* donde se incluían, por ejemplo, vocabularios de las lenguas mandinga y kissour. Probablemente el atractivo del redescubrimiento de la legendaria Tombuctú llevó a muchos investigadores, geógrafos y antropólogos, a la aventura africana. Las obras del citado General Faidherbe en la segunda mitad del siglo son un testimonio evidente: *Notice sur la colonie du Sénégal* (1859), *Collection complète des inscriptions numidiques* (1870), *Épigraphie phénicienne* (1873), *Le Zénega des tribus sénégalaises* (1877), etc.

Así pues, a principios de este siglo se contaba con conocimientos bastante completos de la geografía, la historia y las lenguas de los pueblos del norte de África cercanos a las Islas Canarias. Cuando el marqués de Bute visita la isla de Tenerife en 1891 y escribe su monografía sobre el guanche, no dispone, sin embargo, de la mayor parte de los estudios de tipo lingüístico, bien porque prácticamente se acaban de publicar, como algunas de las obras más importantes de René Basset, que datan del año anterior *(Le dialecte de Syouah* y *Loqmân berbère* son de 1890), bien porque aún no se han editado, como el diccionario de la lengua cabila de Huyghe (1901), el estudio de la gramática tuareg de Masqueray (1896), la obra de Reinisch sobre la lengua bedauya en el noreste de África (1893) o, en fin, la gramática del copto de George Steindorff (1904). La única fuente fidedigna que puede usar este marqués escocés es el *Manuel de Langue Kabyle* de Basset, que se publica en 1887 (véanse las páginas 105-106 de nuestra edición citada de *Sobre la antigua lengua de los naturales de Tenerife).* Debido a la escasez de material, Bute no alcanza ninguna conclusión definitiva en su estudio acerca del origen del guanche, y se limita a presentar datos

que pueden confirmar —pero sólo hasta cierto punto— las hipótesis diversas (la beréber y la americana) aportadas el siglo anterior por Glas.

Pero cuando visita Canarias John Abercromby, en el año 1914, es mucho más lo que se conoce del beréber, por lo que su estudio sobre la antigua lengua canaria, editado en 1917 en el primer volumen de *Harvard African Studies* (págs. 95-129), puede beneficiarse de las múltiples publicaciones sobre esa materia que ven la luz en los años noventa del siglo XIX y en la primera década del presente. Es tanto lo que ha cambiado el conocimiento de estas cuestiones en un periodo de veinte años que la obra que escribe Abercromby es decididamente más rigurosa y está mucho mejor documentada que la de su compatriota. Pero antes de pasar a examinar estas aportaciones es necesario decir algo sobre la personalidad del autor.

2. JOHN ABERCROMBY, AUTOR DE *ESTUDIO DE LA ANTIGUA LENGUA DE LAS ISLAS CANARIAS.*

Es curioso que la figura de John Abercromby, aunque suele aparecer habitualmente en las bibliografías sobre lingüística canaria, por haber sido el autor de este ensayo, se haya mantenido hasta ahora casi en el enigma. No recogen su biografía los diccionarios ingleses especializados de más renombre, como el *Dictionary of National Biography* (Oxford University Press, 1922-1950), o el *Modern English Biography,* de Frederic Boase (Frank Cass & Co., Londres, 1965), o el Robert Chambers: *A Biographical Dictionary of Eminent Scotsmen* (reed. de Georg Olms Verlag, Hildesheim, Nueva York, 1971), por lo que hemos tenido que acudir a las páginas del *Who Was Who 1916-1928* (Adam & Charles Black, Londres, 1929; reed. en 1967) para obtener algunos datos mínimos sobre quién fue este personaje que, como veremos a continuación, tuvo vinculaciones más que lingüísticas o superficiales con Canarias, aunque nada de esto consta en las escasas dieciséis líneas que le dedica este *Who Was Who.* Hemos recurrido, además, a la sección necrológica de *The Times,* que recoge una breve semblanza (más completa, sin embargo, que la del *Who Was Who)* en su edición del 9 de octubre de 1924.

Nació John Abercromby of Aboukir and Tullibody (que éste es su nombre completo) el 15 de enero de 1841, y fue hijo del tercer Barón Abercromby, título concedido a su bisabuelo, el general Sir Ralph Abercromby, of Tullibody, en 1801, por su destacada participación al frente de las tropas británicas en Egipto. Tres de los hijos de este Sir Ralph Abercromby fueron eminentes figuras públicas de su tiempo, dos en la milicia y uno en la política: el general Sir John Abercromby, el teniente coronel Alexander

Abercromby (que luchó en Waterloo y en España durante la Guerra de la Independencia contra los franceses) y James Abercromby, que fue «speaker» de la Cámara de los Comunes y recibió el título de Lord Dumfermline. Nuestro personaje, a la muerte de su hermano mayor, que fue el cuarto barón Abercromby, heredó en 1917 el título nobiliario, convirtiéndose así en el quinto barón (y último, porque no tuvo descendencia masculina) hasta su muerte el 7 de octubre de 1924 en Edimburgo.

Este Lord Abercromby vivió, pues, hasta los 83 años, y, como su compatriota Lord Bute, dedicó buena parte de su vida a la investigación folclórica, antropológica y arqueológica, siendo miembro de la «Royal Society» de Edimburgo, vicepresidente de la «Folklore Society», presidente de la «Society of Antiquaries of Scotland», miembro honorario de la «Finnish Archaelogical Society» y de la «Finno-Ougrian Society of Helsingfors», así como doctor honorario en derecho por la Universidad de Edimburgo. Igual que el marqués de Bute, también John Abercromby fue enviado a estudiar al prestigioso colegio inglés de Harrow, y luego —siguiendo la ilustre tradición familiar— ingresó en el ejército, del que se retiró en 1870 con el grado de teniente en la «Rifle Brigade». Seis años después se casó, pero aparentemente no fue feliz en su matrimonio porque a los tres años éste se disolvió, dejando como fruto una hija. Fue a partir de esta fecha, 1879, cuando John Abercromby parece haberse dedicado con más atención a la ciencia, pues en las décadas de los ochenta y noventa viaja al extranjero, se interesa por diversas cuestiones de folclore y de antropología y publica sus primeros libros.

En efecto, en el verano de 1888, realizó un viaje de seis semanas por la región del Cáucaso, fruto del cual es un libro titulado *A Trip Through the Eastern Caucasus, with a Chapter on the Languages of the Country,* publicado en Londres al año siguiente (Edward Stanford, Londres, 1889), en el que, además de recoger las incidencias del viaje, se dedica un capítulo de casi cien páginas a estudiar las siete lenguas de la región (Ud, Kürin, Hürkan, Kasikumük, Avar, Chechents y Tush) con atención especial a la gramática. Se incluyen, así, apartados sobre el plural, los sufijos casuales, los adjetivos, la comparación, los numerales, los pronombres personales, los pronombres demostrativos, el verbo, la sintaxis, y expresiones coloquiales, además del vocabulario.

Luego vienen otros trabajos, no directamente relacionados con la lingüística, como *The Pre- and Proto-Historic Finns both Eastern and Western with the Magic Songs of the West Finns* (David Nutt, Londres, 1898, 2 vols.), en el que se recogen y traducen canciones mágicas de interés folclórico, como adivinanzas, acertijos, oraciones para curar enfermedades,

para dirigirse a los animales, para las parturientas, etc.; en 1912 aparecen dos tomos dedicados a la cerámica de la Edad del Bronce de Gran Bretaña e Irlanda: *A Study of the Bronze Age Pottery of Great Britain and Ireland and Its Associated Grave-Goods* (Oxford at the Clarendon Press, 1912); y dos años más tarde un ensayo que se ocupa también de la cerámica, pero en este caso de la cerámica canaria prehispánica, titulado «The Prehistoric Pottery of the Canary Islands and Its Makers», publicado por *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* (vol. XLIV (1914), págs. 302-323). En este ensayo, de apenas veinte páginas, se incluyen 10 láminas con fotos de objetos de cerámica que obtuvo este investigador en Canarias.

Él mismo nos dice efectivamente que visitó estas islas durante un mes entre enero y febrero de 1914, y que gracias a la mediación del fotógrafo inglés Mr. Medrington consiguió en Las Palmas fotos de la cerámica que se guardaba en el museo (se entiende lógicamente que se trata del «Museo Canario»), y posteriormente este mismo Medrington le envió fotografías de piezas de cerámica que se encontraban en los museos de Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de La Palma. Sin embargo, luego sufrió la desgracia de perder las anotaciones que había hecho sobre estas islas cuando tuvo que huir de París el 2 de agosto de ese año, a toda prisa, al conocer ese día la movilización general en Francia y la declaración de guerra de Alemania contra este país. El ensayo revela, sin embargo, una gran familiaridad con los estudios previos sobre historia, arqueología y craneología canaria del Dr. Chil, de Berthelot y de otros sabios extranjeros, como Glas, el Dr. Verneau, Hans Meyer, Von Luschan, Sergi, o con la traducción de Clements Markham del libro de Fray Alonso de Espinosa *(The Guanches of Tenerife. The Holy Image of Our Lady of Candelaria and the Spanish Conquest and Settlement, by the Friar Alonso de Espinosa of the Order of Preachers,* translated and edited, with notes and an Introduction by Sir Clements Markham, 1907 [hay reimpresión en Kraus Reprint, Nendeln / Liechtenstein, 1972]). No es éste el lugar más apropiado, ni estamos nosotros capacitados, para juzgar sobre los aciertos o defectos de la descripción que hace Abercromby de nuestra cerámica; el lector interesado puede consultar la crítica parcial que le hace Rafael González Antón en su libro *La alfarería popular en Canarias* (Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977, pág. 18), donde corrige unas adscripciones aborígenes erróneas de cerámica de Tenerife. También D. J. Wölfel le dedica unas líneas de crítica en su edición de la obra de Torriani *(Die kanarischen Inseln und ihre Urbewohner,* K. F. Koehler Verlag, Leipzig, 1940, pág. 5). No obstante, ha de hacerse notar el interés de esta aportación temprana de un sabio

extranjero, que —como revelan sus publicaciones anteriores— no era un simple viajero aficionado, sino un experto en estas cuestiones.

Pero sin duda la obra más importante de John Abercromby relacionada con Canarias es su estudio sobre la lengua aborigen, compuesto cuando el autor es ya septuagenario, que se publica —como hemos dicho— en 1917 en el primer volumen de *Harvard African Studies*. Se trata de una monografía muy bien documentada, como podrá verse a continuación, que parte del trabajo anterior del Marqués de Bute, de Berthelot y de otros, y que —usando múltiples fuentes de los cronistas e historiadores canarios y extranjeros— presenta largas listas de términos aborígenes, agrupados según la isla de procedencia, sometiéndolos a una comparación detenida con diversas lenguas beréberes. La conclusión que obtiene Abercromby está muy en la línea de la hipótesis principal con que se ha trabajado posteriormente, esto es, que el lenguaje hablado por los primitivos habitantes de las Islas desciende de algún dialecto del proto-libio.

3. LAS FUENTES MANEJADAS POR JOHN ABERCROMBY Y LAS CARACTERÍSTICAS DE *ESTUDIO DE LA ANTIGUA LENGUA DE LAS ISLAS CANARIAS.*

La obra que tiene el lector entre sus manos es el estudio global más concienzudo y mejor documentado sobre las lenguas aborígenes hasta la publicación de *Monumenta Linguae Canariae* de Wölfel. No alcanza, desde luego, las dimensiones de la monumental obra del sabio austriaco, pero es un testimonio valiosísimo, que va mucho más allá de las listas compiladas por el Dr. Chil en sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Como simple dato revelador, hay que reseñar que, además de consultar autores como Cedeño, Bontier y Leverrier, Viera, Espinosa, Viana, Gómez Escudero, Núñez de la Peña, Bory de Saint-Vincent, Berthelot, Chil, Abreu Galindo, etc., de los que recoge, clasificándolas, las diversas variantes de los términos estudiados, emplea también obras sobre beréber o protolibio, o árabe, publicadas en los últimos años del siglo XIX y principios del presente, como los estudios de René Basset, de Engelmann, de Hanoteau, de Masqueray, o de Faidherbe, que le permiten hacer comparaciones pertinentes y aclarar cuáles parecen ser palabras de origen beréber y cuáles no.

Conviene quizá glosar brevemente la naturaleza de sus fuentes, sobre todo de las más raras o menos conocidas para el aficionado a las cosas canarias, con el fin de que el lector no especialista pueda hacerse una idea

cabal de la exhaustividad y del rigor con que realizó Abercromby este trabajo.

Como podrá observar el lector en la nota 2 del texto, nuestro autor escudriñó en las obras históricas sobre Canarias más conocidas, y no se limitó a recoger los datos que en ellas aparecen, sino que comparó ediciones diversas de la misma obra y las diferentes versiones que de una palabra o expresión ofrecen los distintos autores. En este sentido, aunque no pueda hablarse estrictamente de una crítica de fuentes como la que realiza Wölfel en los dos primeros apartados de su magna obra, sí hay ya en Abercromby una conciencia clara y una discriminación evidente de las fuentes que maneja. Pero además de las referencias más obvias a autores como Espinosa, Viana, Escudero, Cedeño, Abreu Galindo, Núñez de la Peña, Marín y Cubas, Bory de St. Vincent, Berthelot o Chil, Abercromby se preocupa por indagar en otras fuentes más alejadas. [Para ediciones recientes de estas obras fundamentales de la historia canaria, puede consultarse nuestro estudio de la obra del marqués de Bute, ya citado.]

De este modo, acude a los estudios sobre relaciones entre el árabe y el español, para elaborar una tabla de equivalencias de los sonidos del árabe y de las lenguas beréberes y el español. Ello le facilitará las conjeturas sobre cómo percibían los cronistas españoles los sonidos emitidos por los aborígenes y cómo, consiguientemente, los transcribían. Para este menester Abercromby acude a W.E. Engelmann, que en 1861 publicó en Leiden su *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe,* libro que intentaba completar y poner al día la obra del religioso jerónimo Fray Pedro de Alcalá *Arte para saber la lingua araviga ò vocabulista aravigo en lettra castellana,* editada en cuarto en 1505 en Granada, adonde había sido llamado por los Reyes Católicos para trabajar en la conversión de los moros antes de que se decidiera su expulsión de España. Este volumen es de los títulos más raros, pues apenas existen ejemplares en el mundo, como recoge el primer tomo de la *Biographie Universelle Ancienne et Moderne* editada en París por A. Thoisuier Desplaces en 1843: «El sabio Nicol Antonio, *Bibl. Hisp. nova,* t. 1, p. 166, confiesa que nunca lo ha visto. David Clément, *Bibl. curieuse,* t. 1, p. 137, no cita más que la segunda parte, que contiene el vocabulario; y según un catálogo inexacto, porque dice que el formato es en -8º. El Catálogo de la biblioteca del rey no indica igualmente más que el vocabulario, t. 10, p. 228» (pág. 362). [Testimonio de su rareza es también su ausencia en las indicaciones bibliográficas del magno *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de J. Corominas y J.A. Pascual (Gredos, Madrid, 1980-83); Wölfel, sin embargo, fue más afortu-

nado, porque encontró un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Viena, que ha consultado, como se recoge en *Monumenta,* §§49-56, págs. 29-31.]

Al mismo tiempo que trataba de ampliar esta obra rarísima, Engelmann pretendía también que su Glosario sirviera como apéndice al diccionario etimológico de las lenguas románicas de M. Diez *(Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen,* publicado por primera vez en 1853). Aunque Abercromby cita a Pedro de Alcalá, lo más probable es que no pudiera consultar directamente su obra, dada la dificultad existente para localizarla; no aparece, además, en la bibliografía final, lo que hace sospechar que usó el Glosario de Engelmann, aunque parece que sólo vio la primera edición, y no la segunda, considerablemente aumentada y mejorada por R. Dozy, publicada asimismo en Leiden en 1869.

Entre otros eruditos extranjeros que cita, posiblemente a través de otras fuentes, porque tampoco figuran relacionados en la bibliografía final, se hallan dos alemanes: Gerhard Rohlfs y Karl Ritter. El primero (1831-1896) fue africanista y autor de numerosos relatos de viajes por el norte y occidente de África y el desierto líbico; lo más probable es que las obras de este autor consultadas por Abercromby o su fuente —que puede ser quizá Franz von Löher, que sí cita directamente a Rohlfs—, sean *Reise durch Marokko* (Bremen, 2.ª ed. 1869) y *Mein erster Aufenthalt in Marokko* (Bremen, 1873). Ambas aparecen citadas, por ejemplo, en las páginas 16-19 de un libro que pudo haber visto nuestro autor, el de Franz von Löher *Das Kanarierbuch. Geschichte und Gesittung der Germanen auf den Kanarischen Inseln* (J. Schweitzer Verlag, Múnich, 1895), del que hay más de un ejemplar en la Biblioteca del Museo Británico.

Karl Ritter (1779-1859), por otro lado, fue célebre geógrafo, autor de la monumental *Die Erdkunde im Verhältnisse zur Natur und zur Geschichte des Menschen* (publicada en Berlín en dos volúmenes entre 1817 y 1819, y reimpresa en 17 volúmenes entre 1821 y 1854). Aunque este autor es citado por Abercromby en el párrafo 12, lo toma —como confiesa— de Berthelot, que probablemente recogió su información del primer tomo de la magna obra de Ritter, dedicado a África, donde junto a descripciones puramente geográficas incluye anotaciones pertenecientes a las ciencias naturales y a la historia.

Uno de los aspectos más interesantes y mejor documentados de este ensayo de Lord Abercromby es, como verá el lector, el de los numerales. La cuestión ha sido estudiada posteriormente con todo detalle por otros especialistas, como Buenaventura Bonnet Reverón en «La expedición portuguesa a las Canarias en 1341», *Revista de Historia Canaria,* IX (1943), págs. 112-133 (especialmente págs. 126-133); y D. J. Wölfel en «Les noms de nom-

bre dans le parler guanche des Iles Canaries», *Hespéris,* XLI (1954), págs. 47-79 [se incluye reimpresión en su *Monumenta* citada, págs. 613-645]. En este último trabajo Wölfel discrepa de las apreciaciones de Abercromby; pero a pesar de ello debe reconocérsele a nuestro autor una investigación bastante concienzuda, que le permite alcanzar las conclusiones que expone en este trabajo. Se hace eco, en efecto, de las listas de los navegantes italianos del siglo XIV (la expedición de da Recco) y de Cedeño de finales del XV, que recogió este autor cuando vino a Gran Canaria acompañando a Juan Rejón. Pero también menciona las referencias ligeramente distintas de Berthelot y del Padre José de Sosa en su *Topografía de la Isla Fortunada de Gran Canaria* [véanse las páginas 101-104 de *Monumenta* de Wölfel para noticias sobre esta obra y su autor]. Y aún más, consulta el documentado análisis del erudito alemán Richard Pietschman «Ueber die Kanarischen Zahlworte», *Zeitschrift für Ethnologie,* XI (1879), págs. 377-391, y se preocupa en bucear en diversos dialectos beréberes y en árabe en busca de posibles similitudes.

Es cierto, como mantiene Wölfel, que algunas de sus conjeturas, como la explicación del desplazamiento del valor de algunos números (5-9), parece poco plausible, pero aun así el trabajo realizado es impecable y superior —en la riqueza comparativa que aporta, y en las conclusiones que obtiene— al de Pietschmann. Es evidente que Wölfel se beneficia, como otros estudiosos posteriores, de un mejor conocimiento de las lenguas beréberes, cuyas descripciones se han completado muchísimo en este siglo, por lo que sus correcciones se explican más por haber tenido a su disposición medios más avanzados que por negligencia o desconocimiento de Abercromby.

Es más, incluso cuando Wölfel critica duramente a los estudiosos que se han ocupado de la lingüística canaria sin haber realizado antes una crítica profunda de las fuentes que manejan, tales como Löher, el propio Bute, o más recientemente Álvarez Delgado, la obra de Abercromby se salva: «Que a pesar de ello [las compilaciones acríticas de material lingüístico], pueden obtenerse resultados valiosos, lo prueba John Abercromby. Pero cuán poco puede revelarse así también, lo han mostrado otros» *(Monumenta,* pág. 13). Estas palabras de Wölfel en su obra magna suponen un reconocimiento implícito del error que había cometido en la evaluación anterior que había hecho de Abercromby en su edición del manuscrito de Torriani. En efecto, en 1940 el investigador austriaco posiblemente no había manejado el texto de nuestro autor, porque lo situaba, arbitrariamente, en el grupo de los extranjeros que apenas conocían el tema del que trataban (cfr. *Die kanarischen Inseln...,* op. cit., pág. 5); y al unirlo a Bute declaraba que

ambos habían trabajado de manera similar y que habían conseguido casi los mismos resultados. Nada más lejos de la realidad, como es evidente. Es más, las referencias bibliográficas que figuran en esa edición de Torriani son erróneas e incompletas, pues este ensayo del erudito escocés se da como: *The Language of the Canary Islanders. Harvard African Studies,* II, Cambridge, Massachussets (referencia núm. 66, pág. xx).

Otro de los factores de mayor interés de esta monografía es la variedad de lenguas y dialectos del norte de África que maneja este erudito, muy superior a todo lo que se había hecho antes, y sólo superado por la ingente obra de Wölfel, en la que se le cita continuamente, a veces para corregirlo, y otras muchas para confirmar con más datos lo que ya apuntó Abercromby. Muy posiblemente sin estos datos la obra del sabio austriaco habría sido distinta en algunos aspectos. Mas ya no es tan sólo la cantidad y perspicacia de las comparaciones con las lenguas beréberes, sino también la organización del material que presenta, agrupado por islas y dividido en tres clases de palabras según su mayor o menor (o nula) cercanía al beréber.

Abercromby es, pues, el primero en realizar con la lengua aborigen un estudio de lingüística comparada propiamente, pues las aportaciones anteriores, aunque sin duda dignas, como la del marqués de Bute (pionero también en su intento de esbozar una descripción gramatical), se hallan a mucha distancia de esta monografía. La ciencia se hace —como se sabe— sobre los aciertos y también —y en muchas ocasiones en gran medida— sobre los errores de los investigadores precedentes, por lo que no es nada malo que aquí Abercromby corrija las faltas de Berthelot, o de Bute, que en su época no dispusieron del material comparativo adecuado. Y no hay que extrañarse tampoco, pues, de que algunas de las afirmaciones de Abercromby, tan contrastadas en general, hayan sido luego enmendadas por Wölfel, cuyas fuentes documentales son lógicamente muy superiores, pues unos cuarenta años aproximadamente separan los resultados más espectaculares del filólogo austriaco de las investigaciones de este erudito escocés que se presentan aquí.

La obra de Abercromby es generalmente citada por los mejores canariólogos, dada la autoridad que poseen sus análisis y juicios sobre la materia, aunque a veces da la impresión de que pocos han consultado el original, del que, al menos en el Archipiélago, hay raros ejemplares. Han sido el antropólogo Earnest A. Hooton y el tantas veces citado D.J. Wölfel los que han contribuido más a la divulgación de esta obra, este último por sus numerosas referencias en *Monumenta* donde, como se ha visto, se acogen muy favorablemente los resultados obtenidos por nuestro autor. Hooton, por otro lado, editó en 1925 el volumen VII de *Harvard African Studies,* que lleva

el título de «The Ancient Inhabitants of the Canary Islands», del que hay ejemplares en diversas bibliotecas canarias. No se trata de un trabajo lingüístico, aunque hay, desde luego, apuntes sobre la lengua, basados fundamentalmente en la obra de Abercromby, cuya clasificación se glosa en las páginas 16-19; también en las conclusiones se emplean los datos suministrados por nuestro autor con el fin de establecer correlaciones entre los elementos lingüísticos y las clasificaciones craneológicas de las diversas islas (cuadros 189 y 191, págs. 295-298).

Otro estudioso que merece destacarse por el buen uso que hace de este ensayo de nuestro autor es Juan Álvarez Delgado, que lo cita de forma muy abundante en su *Miscelánea guanche. I. Benahoare* (Instituto de Estudios Canarios, Santa Cruz de Tenerife, 1941). A veces, como ocurre con respecto a los preformantes, Álvarez Delgado se muestra coincidente (pág. 32, nota 34 del primer capítulo); en otras ocasiones discrepa, por ejemplo en el caso de la interpretación del término *Tenerife* (cfr. pág. 54). [Véanse más referencias en esta obra en las notas del capítulo II 20, 27 y 30 (págs. 58-9), y en las páginas 64, 89, 92 y 95 (nota 9 del capítulo III), *passim.*]

En fin, el texto de Abercromby se revela, pues, como una de las piezas básicas de la lingüística canaria, a pesar de sus carencias y de sus errores, que también los tiene. Nuestra misión como editores de esta obra —cuya difícil localización e interés intrínseco nos ha animado a traducirla— nos parece que no puede ser la de enmienda. Hemos optado, así, por presentarla lo más fielmente posible a los lectores interesados en la materia, que sabrán discernir, con la ayuda de las investigaciones posteriores, lo mucho válido que aún contienen sus páginas. Entendemos, desde luego, que algunas de las interpretaciones de los términos pueden ser discutibles, como suele ocurrir, por lo demás, en un terreno como éste en el que nos movemos, debido a la escasez y al estado de los documentos que nos han legado las generaciones precedentes; y no sólo discutibles, sino absolutamente erróneas, como adscripciones beréberes de términos de origen románico. Pero baste recordar, para disipar las razonables dudas sobre la validez global de esta monografía, las polémicas entabladas sobre interpretaciones diversas por filólogos tan bien informados y rigurosos como Álvarez Delgado y Wölfel, y ello en tiempos mucho más cercanos y disponiendo de materiales más completos. Por desgracia, parece que la conjetura sigue siendo (y posiblemente nunca deje de ser en este caso) el único medio de encontrar soluciones plausibles a los problemas que plantea el estudio de una lengua desaparecida hace siglos. Los esfuerzos de John Abercromby por despejar algunas de estas dificultades son todavía muy meritorios y útiles, y su testimonio no se aprecia sólo en el carácter pionero de sus comparaciones lin-

güísticas, sino también en la fundamentación y rigor con que éstas se llevaron a cabo.

4. SOBRE ESTA EDICIÓN.

Como acabamos de decir, nuestro propósito al presentar este texto es el de ser lo más fieles posibles con la letra y el sentido del original, por lo que hemos respetado en la traducción las características del estudio tal como éste fue publicado en 1917. Hemos eliminado sólo algunas erratas manifiestas, debidas a fallos de impresión, pero hemos mantenido, por lo demás, los errores cometidos (supuestamente) por el autor. En este aspecto, hemos evitado anotar a pie de página esos errores, para no sobrecargar innecesariamente la lectura de un texto tan complejo como éste, y sólo advertimos de que el error no es nuestro —cuando es muy evidente— con el procedimiento habitual del *sic* entre corchetes. Así ocurre, por ejemplo, cuando se habla en el apartado de «La distribución de los pueblos de lengua beréber» de la «ciudad de Marruecos», o cuando en el párrafo 13 se alude al término *Tibicenas* y se remite al párrafo 12, donde no se encuentra, y de igual modo dentro de este mismo párrafo 13, a la referencia a la «sexta fórmula de Espinosa, §8», que no existe tampoco, pues sólo hay cinco fórmulas (parece que debe referirse, en realidad, a la segunda fórmula). Son pequeños fallos de composición que en nada desmerecen, creemos, el valor intrínseco de la obra, por lo que nos hemos limitado a reproducir el original sin adulterarlo con adiciones y explicaciones marginales.

Por ello, conviene también decir que las notas que aparecen completando el texto de Abercromby son las mismas que, a pie de página, se incluían en la edición de este estudio en *Harvard African Studies,* y que son, por tanto, las del autor, o (en el caso de la nota 4) del editor de este volumen de estudios africanos de Harvard.

Es menester indicar asimismo que hemos respetado las abreviaturas de las lenguas usadas por Abercromby en su texto, y que se explican en la nota 3, adaptando únicamente las que se refieren al árabe meridional y al español. Las demás son idénticas al original, aunque se den contradicciones como la de que la lengua cabila (en inglés *Qabyle)* se represente con una *Q* y no con una *C.* Nos ha guiado solamente la intención de simplificar al máximo las referencias, por lo que tan apropiada parece una convención como otra, y siempre es más seguro mantener la del original por las múltiples conexiones que genera en el cuerpo del trabajo. De forma análoga, hemos respetado la letra mayúscula inicial y la ortografía que aparece en el original inglés para los nombres de las lenguas beréberes, cuando

se trata de términos escasamente divulgados en español; no es el caso, claro está, de *cabila,* por ejemplo, que aparece entonces con su ortografía normal castellana. En el uso de letra cursiva y redonda hemos seguido también por lo regular el original, a pesar de que alguna vez se producen inconsistencias (que subsanamos), porque la conversión en cursiva de todos los términos extranjeros citados hubiera causado quizá mayor confusión en un texto como éste.

En fin, confiamos en que esta versión española de la obra de Abercromby pueda facilitar el acceso a una monografía fundamental de la cultura canaria, y que la lectura de sus páginas contribuya a enriquecer el debate lingüístico sobre el idioma de nuestros antepasados.

Santa Cruz de Tenerife, mayo de 1989.

ESTUDIO DE LA ANTIGUA LENGUA DE LAS ISLAS CANARIAS

Cuando los naturales del Archipiélago canario fueron conocidos por vez primera en Europa occidental en el siglo catorce, vivían todavía en un estado de civilización de la Edad de Piedra. No tenían ni tan siquiera conocimiento de los botes o las canoas; de ahí que no existiera intercomunicación entre las islas, y que cada una se desarrollara a su manera. Estos hechos por sí mismos son razón suficiente para investigar lo que queda de su antigua lengua o lenguas. Dada la proximidad de las islas al continente, es natural suponer que el habla de los nativos debería tener algún tipo de parentesco con la de las tribus de la costa cercana. Escritores anteriores como Espinosa [1] y Galindo compartían totalmente esa opinión y mencionan ciertas palabras canarias que eran muy parecidas a otras de los berébéres, los zenagas y los árabes que conocían en el continente.

Es indudable que los berébéres y los zenagas descendían más o menos directamente de los antiguos libios que deben haber ocupado todo el norte de África antes de que la historia se ocupara de ellos. Puede suponerse que los colonizadores más antiguos del Archipiélago, si la colonización no se produjo antes de aproximadamente el 2000 antes de Cristo, eran de extracción libia y hablaban un dialecto proto-libio. Notable interés posee, por tanto, el estudio de los pocos restos de la antigua lengua de los isleños. Puede arrojar cierta luz sobre la lengua de los libios occidentales, los mauritanos y los gaetulios, antes de que alcanzara la fase moderna de los dialectos beréberes existentes, especialmente los de Marruecos.

Estos restos son bastantes escasos, [2] pues consisten en unos pocos centenares de palabras y unas pocas frases. En primer término las palabras fueron presumiblemente anotadas por algún español que ignoraba la lengua y cuyo oído no estaba acostumbrado a los sonidos peculiares de ésta,

---

[1] Para todas las referencias del texto, consúltese la bibliografía al final de este trabajo.

[2] Las palabras canarias de las que disponemos no son numerosas. La colección más antigua disponible se hizo en 1341 y presenta los numerales del uno al dieciséis que se usaban entonces en Gran Canaria. La siguiente lista es la de Pierre Bontier y Jean Le Verrier, capellanes de Juan de Béthencourt, recogida en el relato de su expedición a las Islas Canarias en 1402.

Una de las fuentes más antiguas se la debemos al capellán Gómez Escudero (véase la bibliografía al final de este trabajo). No he podido obtener ninguna copia de su obra, y la conozco sólo por las citas que hace de ella G. Chil y Naranjo. A Chil debo también

por lo que únicamente podía reflejarlos en el papel de una manera imperfecta. Pero incluso esta versión imperfecta de los sonidos aborígenes fue empeorada por los transcriptores posteriores que cometieron todo tipo de errores. Una causa frecuente de error era la costumbre que tenían algunos españoles de escribir la letra *r* como una *x*. Escribían *cuexdas paxa amaxxaxle* en lugar de *cuerdas para amarrarle*. Para un español, cuando las palabras estaban en su propia lengua, este procedimiento no le creaba ningún equívoco. Pero resultaba fatal cuando un escriba se encontraba con una *x* en una lengua desconocida. Podía copiarla como una *x* o leerla como una *r*. Esta incertidumbre fue causa frecuente de variantes en la transcripción de las palabras canarias, por ejemplo *yarirari* y *yaxiraxi*; *taharan* y *tahaxan*; *ara* y *axa*, etc. Las letras *c* y *t* se confundían también constantemente y las formas *ataman*, *acaman*, *achaman* representan la misma palabra. Incluso al copiar de libros antiguos impresos el tipo de letra usado estaba tan gastado que la *t* y la *r* eran con frecuencia difíciles de distinguir.

---

mi conocimiento de la obra inédita de Antonio de Cedeño que, como Escudero, participó en la expedición de Juan Rejón a Gran Canaria en 1477.

He consultado dos ediciones de la obra de Alonso de Espinosa —a la reimpresión de 1848 (véase bibliografía) me referiré a partir de ahora como «Espin. 1», y a la edición de 1907 como «Espin. 2».

Antonio de Viana copió principalmente de Espinosa, pero añadió algunas palabras y varias frases. A la edición de su poema de 1905 me referiré como «Viana 1», y a la de 1883 como «Viana 2».

La obra de Juan de Abreu de Galindo *[sic]*, fraile de la orden franciscana y natural de Andalucía, es la fuente más copiosa de palabras y nombres de las siete islas del Archipiélago. Copió de sus predecesores, pero, no obstante, puede haber añadido palabras recogidas por sí mismo, aunque dice que en su tiempo la lengua de todos los isleños era el español. Me referiré a la edición de su obra publicada en 1848 como «Gal. 1». La edición más conocida, la de George Glas, está muy abreviada y se citará a partir de ahora como «Gal. 2».

Juan Núñez de la Peña, natural de La Laguna en Tenerife, copió muchísimo de Espinosa y Viana, y no parece haber añadido ningún material nuevo al conjunto. Se citará a partir de ahora como Núñez.

Tomás Arias Martín y Cubas *[sic]*, natural de Telde en Gran Canaria, compiló una historia en tres volúmenes en 1694. Nunca ha sido publicada, pero Chil ofrece amplios extractos del manuscrito. A partir de ahora se le citará como Cubas.

José de Viera y Clavijo presenta una lista de 107 palabras usadas en las distintas islas. Cito de una reimpresión publicada en Santa Cruz de Tenerife en 1858. A partir de ahora se citará como Viera.

J.B.G.M. Bory de St. Vincent presenta una lista de 150 palabras de las distintas islas, aunque algunas de ellas se agrupan en parejas. Debe haber compilado la lista de fuentes tanto recientes como antiguas. Muchas palabras se han copiado mal y aparecen con formas distorsionadas. Es la autoridad menos fiable de las mencionadas hasta aquí. Se le citará a partir de ahora como Bory.

Sabino Berthelot, en el primer volumen de la obra de Barker-Webb y Berthelot, reunió todas las palabras canarias que pudo encontrar, incluyendo topónimos y antropónimos, y explicó las razones que lo llevaban a creer en el origen beréber de los dialectos canarios. Se dedicará más espacio hacia el final de este trabajo al examen de esa parte de la obra. A partir de ahora se le citará como Berth.

Gregorio Chil y Naranjo presenta un resumen de todo lo que podía espigarse en los autores antiguos sobre el comportamiento, las costumbres, etc., de los aborígenes en la época de la conquista española. Presenta también listas muy largas de palabras aborígenes propias de cada isla, incluyendo topónimos y antropónimos, que había recogido durante sus lecturas. Es un autor muy prolijo, y en el texto se encuentran muchas erratas sin corregir, pero es un guía muy apropiado, aunque no deba seguírsele ciegamente. A partir de ahora se le citará como Chil.

LA PRONUNCIACIÓN DE LAS PALABRAS CANARIAS

Un punto muy importante que hay que aclarar, y que escapó a la atención del Dr. Berthelot y del difunto Marqués de Bute, es la forma en que se pronunciaban ciertas consonantes españolas cuando se escribieron por vez primera las palabras canarias. Es sobradamente conocido que en los últimos doscientos o trescientos años los sonidos *g, j, x* del español han sufrido grandes cambios. A este respecto puede sernos de gran ayuda la comparación con los numerosos préstamos árabes adoptados por el español, porque la pronunciación árabe se ha mantenido más estable. De la información que sigue soy deudor de Engelmann. No he restringido la aplicación que hago de sus resultados a las consonantes *g, j, x,* sino que la he extendido a otras letras, porque se verá como consecuencia que para escribir las palabras canarias se siguió fielmente la transcripción de los préstamos árabes.

Las principales modificaciones consonánticas que pueden verse en los préstamos españoles del árabe pueden resumirse como sigue:

B, cuando es inicial, se mantiene; en posición medial es sustituida a veces por *v* o por *p.*

(esp.) rapita del (ár.) râbita.
(esp.) julepe del (ár.) ǵolâb.
(esp.) arrope del (ár.) ar-robb.

Ḫ (ﺤ) a mitad de palabra se convierte en *f* o *h,* pero *ha* cambia a *c (qu).*

(esp.) alforjas del (ár.) al-ḫorǵ.
(esp.) almohada del (ár.) al-miḫadda.
(esp.) alcana del (ár.) al-ḫânât.

Ḥ (ﺢ) inicial y medial, se representa con *f* o *h.*

Ġ (ﻎ) tanto inicial como medial, se representa con *g (ga, go, gu, gua, gui).*

Q (ق) en posición inicial se mantiene como *c;* en posición medial se presenta como *c, que, qui.* La *q* final se representa con *ga, go.*

(esp.) alfocigo del (ár.) al-fostoq.

(esp.) alhondiga del (ár.) al-fondoq.

K experimenta el mismo cambio que *q.*

Ǵ (ج). En 1505, cuando Pedro de Alcalá escribió un vocabulario árabe en caracteres españoles, *ja, ju, ge, gi* tenían en español el sonido del árabe *ǵa, ǵo, ǵeo, ǵi.* La *ǵ* final del árabe se representaba como *ge, ch, che.* Como en el árabe hablado en Argelia y Marruecos *ǵ* se pronuncia frecuentemente como *j* (la *j* francesa en *jour),* es posible que los sonidos españoles de *ja, ju, ge, gi* se pronunciaran como los franceses *ja, ju, ge, gi.* Pero esta pronunciación árabe moderna de *ǵ* puede ser de fecha más reciente que los préstamos españoles.

x̌ (ش) se representaba en posición inicial, medial y final como *x,* aunque se sustituía ocasionalmente en posición medial por *ch (č).* Esta pronunciación de *x* duró hasta la primera parte del siglo XVII, como lo revela la palabra inglesa *sherry,* derivada de la ciudad de *Xerez,* en árabe *x̌erîs.* La palabra se registra por vez primera en 1608 como *shirry,* y en 1614 como *sherry.* En la traducción de *Don Quixote* al francés aparecida en 1614, la transliteración del título como *Don Quichotte* prueba que la *x* mantenía todavía el sonido de *š.* Durante los doscientos años siguientes *x* tuvo el valor de *h,* pero hacia el principio del siglo pasado la Academia Española en su reforma ortográfica transfirió este valor de *ḫ* a la *j* y asignó a la *x* su sonido moderno de *ks.* En el castellano moderno el sonido de *š* ha desaparecido. No parece conocerse la fecha en la que *j, ge, gi* perdieron su antiguo sonido de *ǵ* y se convirtieron en *ḫ, ḫe, ḫi,* pero puede suponerse que el sonido antiguo se mantuvo al menos hasta aproximadamente el final del siglo XVI.

S (س), tanto inicial como medial, se convierte en *z* y se escribe a veces como *ça, ço, çu, ce, ci.* Al final de palabra cambia siempre a *z.*

Ḍ (ض) cambia a *d.* Cuando es final se escribe *de.*

ẟ (ظ) se convierte en *d.*

D (د) se mantiene cuando es inicial y medial; cuando es final se escribe *d, de, te.*

F se representa generalmente como *f,* aunque a veces como *h.* Cuando es final se escribe *fe.*

W ( ) cuando es inicial se representa como *gua;* en posición medial, como *gu* o *hue;* cuando es final como *u.*

L se mantiene cuando es inicial; en posición medial y final a veces cambia a *r.*

M se mantiene, pero cuando está en posición final cambia a *n.*

R se mantiene cuando es inicial; en posición medial y final a veces se intercambia con *l.* Las letras *l* y *r* se ven frecuentemente intercaladas a mitad de palabra. Cfr. *aduf(r)e, calib(r)e, almocaf(r)e, a(l)mirante.*

ST se suaviza en *z (c, ç).*

(esp.) mozárabe del (ár.) mosta'rab.
(esp.) ecija del (ár.) estiǵa.
(esp.) alfocigo del (ár.) al-fostoq.

De las observaciones precedentes puede aceptarse como seguro que para los autores antiguos Gómez Escudero, Cedeño, y Espinosa, *x* tenía el sonido de *š;* y que una *j* española antes de cualquier vocal, junto con *ge, gi,* tenía el sonido de *ǵ* o la *j* francesa. En lo que respecta a Viana ello no es tan seguro. Pero para Galindo y los autores posteriores la *x* tenía el valor de *h̬;* y la *j* española antes de cualquier vocal, junto con *ge, gi,* tenía el sonido de *h̬, h̬e, h̬i.* Este cambio puede apreciarse en variantes tardías de *xiraxi,* que se transcribe como *gerage* y *hirahi.*

TRANSCRIPCIONES DE PALABRAS BERÉBERES Y ÁRABES

Las vocales se pronuncian aproximadamente como en italiano; las consonantes b, d, f, h, k, l, m, n, r, s, t, w, y, z, como en inglés.

Letras adicionales

č = ch como en inglés *child,* o en español *chibo.*
δ = th como en inglés *this,* o en griego moderno δέλτα.
ḍ = δ enfática.
ḍ = d enfática, articulada desde el fondo de la boca.
θ = th como en inglés *think,* o en griego θήτα.
ǧ = g como en inglés *gem.*
ġ = ár. غ , como la *r* francesa en *grasseyé.* Los escritores franceses generalmente la escriben r'.
ḥ = ár. ح . No es un sonido beréber.
ḫ = ár. خ = griego X = jota española.
j = j francesa en *jour.*
ṅ = ng como en inglés *bang.*
q = ár. ق . Una k fuerte articulada en la garganta.
ṣ = ár. ص es una s palatal fuerte.
š = sh como en inglés *shall.*
ṭ = t enfática articulada desde el fondo de la boca.
ẓ = z enfática articulada desde el fondo de la boca.
ʿ = ár. ع , que suena con un estrechamiento de la garganta. No es un sonido beréber.

LA DISTRIBUCIÓN DE LOS PUEBLOS DE LENGUA BERÉBER

Los pueblos conocidos bajo el nombre genérico de beréberes se encuentran dispersos en una amplia extensión del norte de África, aunque estén frecuentemente separados unos de otros por grandes distancias. Pueden distribuirse geográficamente en tres zonas, una norte, una central, y otra al sur. La primera se extiende desde el oasis de Sîwah en el este, a través de Tripolitana, Túnez, Argelia y Marruecos hasta el Océano Atlántico, siendo su frontera al sur la cordillera del Gran Atlas. Pero en Marruecos la zona norte se extiende al sur del Atlas hasta dentro de la provincia de Sûs. El cinturón medio se halla entre las Montañas Atlas y el límite septentrional del Sáhara. La tercera zona linda por el sur con los ríos Níger y Senegal.

Al comparar las palabras canarias con las beréberes sólo se han tenido en cuenta unos pocos de los muchos dialectos beréberes. Porque no es objeto de este trabajo mostrar la extensión dialectal de cualquier palabra beréber. Es suficiente demostrar que una palabra canaria tiene analogía con un término beréber de forma y significado similares. En la zona norte, se ha hecho mención de los dialectos de Sîwah; de Gebel Nefusa en Tripolitana, que se halla al suroeste de la ciudad de Trípoli; de los cabilas de las montañas Jurjura que se encuentran entre las ciudades de Dellîs y Bougie en la costa septentrional de Argelia; de los Beni Menaçer que ocupan el territorio entre Milliana y Shershal en la costa; de los rifeños que habitan la parte oriental de Marruecos que tiene frontera con Argelia; de los marroquíes de Demnat, una ciudad situada a unas dieciocho horas de viaje casi al noreste de la ciudad *[sic]* de Marruecos; de los Shilḥa o Shluḥ en la provincia de Sûs en el Marruecos meridional.

En el cinturón central se han tomado ocasionalmente notas de los dialectos de la confederación de los Beni Mzab de raza zenata, que ahora viven hacia una latitud de 33 grados norte, aunque anteriormente habitaron lo que es propiamente Argelia; del dialecto de Wargla, que se habla al sur y un poco al este de los Beni Mzab en los 32 grados de latitud norte; del Ghadames en Tripolitana, hablado hacia el sureste del Wargla casi en los 30 grados de latitud norte; del Gurara más allá del ángulo suroccidental

de Argelia, entre los 28 y 29 grados de latitud norte, en la misma línea con las Islas Canarias.

En la zona sur los Ahoggar o Ahaggar ocupan la meseta de ese nombre, que se halla al sureste de Gurara entre los 20 y los 25 grados de latitud norte. Los Ahoggar son una rama de los Imošaġ, los Tawârek de los árabes, y comprenden muchas tribus. Entre éstas están los nobles Kel Taitoq, cuyo dialecto ha sido cuidadosamente investigado por Masqueray, y los serviles Isaggamaren, cuyo dialecto, bajo el título de Tamošeq, ha sido estudiado por Hanoteau. Los Awelîmmiden toman su nombre de la gran familia beréber, los Lemta o Lemtuna, de raza Senhadja o zenaga. Nomadean y practican el pillaje a lo largo de una amplia extensión del territorio que se extiende al suroeste de los Ahoggar hasta la ciudad de Tombuctú en el Níger, casi a 17 grados de latitud norte. Los zenagas o Senhadja de los autores árabes se encuentran ahora en Tagânet, a unos 19 grados de latitud norte, y más al sur en lo más bajo del río Senegal. Pero León el Africano, que viajó por Marruecos alrededor del año 1514, encontró a los zenagas en el valle del Ziz en el distrito de Tafilelt o Tafilet a 31 grados de latitud norte. Afirma también este autor que el desierto seco de los Zanhagas lindaba al oeste con el océano y se extendía hacia el este hasta los pozos de sal de Tegaza. Hacia el norte terminaba en Sûs, Acca, y Dara, y hacia el sur alcanzaba la tierra de los negros, los reinos de Walata y Tombuto (Tombuctú). Tegaza es el Trasas o Tgaza de Réné Caillié. Se halla entre los 22 y 30 grados de latitud norte y casi en los 4 grados de longitud oeste de Greenwich. Galindo menciona a los zenagas de una forma que sugiere que en su día vivían mucho más al norte del río Senegal, sin duda en las zonas meridionales de Marruecos.

Al estar distribuidos, pues, en un área tan amplia del norte de África, es evidente que los dialectos beréberes deben diferir unos de otros de manera considerable en su vocabulario y fonología, y deben ser con frecuencia mutuamente ininteligibles. Desde la invasión y conquista del norte de África por los árabes, todos los beréberes de la zona norte, y quizá en menor grado los del cinturón central, han incorporado un gran número de palabras árabes —un procedimiento que ha conducido naturalmente a que muchos términos autóctonos hayan sido apartados y sustituidos por los extranjeros. Pero esta operación de destrucción no se ha realizado de una manera uniforme, por lo que sucede que algunos dialectos septentrionales mantienen antiguas palabras autóctonas que han desaparecido en otros dialectos. Pero en la zona sur, donde la influencia árabe no ha penetrado en el mismo grado que en Marruecos, Argelia, Túnez, y Tripolitana, la lengua beréber se ha mantenido mejor. De ahí que los dialectos saharianos

sean los más útiles para determinar las afinidades beréberes de la lengua canaria. Pero hay una diferencia entre la fonología de las zonas norte y sur que requiere atención. Una *z* septentrional se convierte frecuentemente en *h* en el dialecto de Taitoq y en *ɣ* en el de los Awelîmmiden. Probablemente la *z* septentrional sea anterior a la *ɣ* y *h* meridionales.

COMPARACIÓN ENTRE LAS PALABRAS CANARIAS Y BERÉBERES

Al estudiar las palabras canarias las he dividido en tres clases.

La Clase I comprende palabras que son casi todas completamente beréberes en forma y significado.

La Clase II contiene palabras que se relacionan dudosamente con el beréber, aunque algunas de ellas parecen mostrar una identidad de formas gramaticales y verbales entre el canario y el beréber.

La Clase III contiene una larga lista de palabras canarias que parecen ser inexplicables según el beréber moderno. Unas pocas son probablemente de origen árabe, y con otras sucede que el texto adolece sin duda de alguna corrupción. Pero subsiste un residuo que, a juzgar por el significado, puede pertenecer a la antigua civilización de los aborígenes.

Debe reconocerse desde el principio que se encuentran en todas las islas palabras que contienen el sonido no beréber de la p. En cuatro de las islas estas palabras-p se reducen a topónimos y antropónimos; pero en Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife se dan en el vocabulario de los nombres comunes. No se sigue necesariamente de ello, sin embargo, que las palabras de las clases II y III no puedan representar un estadio más antiguo del beréber, como el proto-libio, aunque hablando estrictamente no pueden denominarse beréberes. Esta es una cuestión que merece una futura consideración. [3]

---

[3] Se usarán a continuación las abreviaturas siguientes, §§1-16:

Ar. = árabe.
Ar. mer. = árabe meridional.
Aw. = Awelîmmiden.
B. Men. = Beni Menaçer.
Esp. = español.
Ghdam. = Ghadames.
G. Nef. = Gebel Nefusa.
Gur. = Gurara.
M. = marroquí de Demnat.
Mz. = Mzab.
Q. = cabila.
Shil. = Shilḥa.
Tait. = Taitoq.
Tam. = Tamošeġ.
W. = Wargla.
Zen. = Zenaga.

§1. Lanzarote y Fuerteventura

AHO (Gal.), 'leche'.

(Shil.) aġu, aġo, 'leche agria'.
(Tait.), aḇ, 'leche'.
(Q.) aġi, 'leche agria'.
Pero si *aho* ha perdido una *f,* que se mantiene en la tinerfeña *ahof* (§3), entonces *h* = *g* en *ogofoi, agfoi.*

ESEQUENES (Gal. 1), EFEQUENES (Viera), EFEGUEN (Gal. 2), 'casas donde hacían sus devociones'. Las dos primeras son doblemente plural, con un plural aborigen en *-n* y otro español en *-s. Eseque* parece ser lo mismo que *azeca,* porque en español antiguo *s* tenía el sonido de *z* entre dos vocales. Pero si *efeguen* es la mejor lectura, cfr. (Tait.) *fi,* 'un refugio', pl. *ifawen,* que podría dar lugar a *ifa(g)en,* 'refugios'.

AZECA (Bory), 'una pared'.

(Ghdam.) taẓeqqa, 'pared'.
(Tait.) tahaqqa, 'una casa pequeña'.
(B. Men.) zeqqa, 'casa'.
(Q.) tazaqa, 'casa pequeña'.

TEMOSSEN (Gal. 1), TAMOSEN (Viera), TEMASEN (Gal. 2), 'cebada'.

(M.) tumzin, 'cebada'.
(Tait.) timeẓin, 'cebada'.
Cfr. (Galla hamítico) miden, 'grano'.

TESSESSES (Gal. 1), TEZZESES (Gal. 2), TEZEZES (Viera), 'palos usados como armas'. La *-s* final es el plural español.

(Ghdam.) aẓẓaẓẓ, 'una estaca, una estaca puntiaguda'.

YLFE (Gal. 1), 'un cerdo'.

(Shil.) ilf, 'un cerdo'.
(Q.) ilef, 'un cerdo'.

§2. Gran Canaria

AHO (Gal. 1), véase *aho,* §1.

AMODAGAS (Gal. 1), 'lanzas puntiagudas'.

(Tait.) madaġ, 'una vara'. En los préstamos españoles del árabe, ġ se representa siempre como g.

ARCHORMASE (Gal. 2), AREHORMAZE (Gal. 1), ARAHORMAZE (Viera), 'higos verdes'. La primera *r* es una inserción inorgánica.

(Shil.) ikkurmas (pl), 'higos verdes, sin madurar'.
(Q.) akurbuz, 'un higo malo'.

GAMA (Gal. 2), '¡basta!'

(Q.) iguma, 'es bastante'.

TAHARENEMEN (Viera, Bory), 'higos secos'. La terminación *-emen* es probablemente un error. Parece darse también en *echemen*, §5.

(Tait.) ahar, 'un higo', pl. *aharen.*
(Shil.) tazart, 'higos secos'.

TAHATAN (Gal. 1), 'ovejas', TAHAXAN (Viera), TAHARAN (Gal. 2), 'ovejas'.

(Tait.) tihattin (pl. de tiheli), 'un cordero de la raza peluda de ovejas'.
(Aw.) tihaten (pl. de teḫsi), 'oveja peluda'.

TEHAUNENEN (Gal.), 'higos maduros o dulces'. Ésta parece ser una forma corrompida de *taharenemen.*

§3. Tenerife

AGUERE (Gal.), 'un lago', el antiguo nombre de La Laguna.

(Tam.) egeriu, 'mar, río grande'.

AHOF (Gal.), 'leche'.

(Shil.) agofai, 'leche fresca'.
(Tait.) aḫ kefai, 'leche fresca'.
(Q.) aifki, ogfoi, 'leche'.

AHOREN (Gal. 1, Viera), 'comida de cebada tostada'.

(M.) aguren, 'comida'.
(Q.) uren, 'comida'.

AXA (Gal. 1, Viera), ARA (Gal. 2), 'una cabra'.

(Shil.) aġad, 'macho cabrío'.
(Kel Ui) aḫḫa, 'oveja'.
Cfr. Hausa ára-ára, 'la oveja peluda del Sudán'.

CHAMATO (Gal.), 'una mujer'.

(Tam.) tameṭ, tameṭṭut, 'una mujer'.
(M.) tameṭṭut, 'una mujer'.

GUANCHE (Núñez), BINCHENI (Gal. 1), 'un tinerfeño'; VINCHENI (Gal. 2), 'naturales de Tenerife'. La primera palabra es una reducción de *(g)wa-n-Chinet,* 'el de Chinet (Tenerife)'. Las otras dos formas son de *ui-n-Chinet: ui* es el plural de *wa*, 'él, éste, el que'. En español *ui* podía escribirse *bi, vi*. Para *Chinet, Chineche* cfr.:

(Zen.) tiniθ, 'una gruta, cueva'.
(G. Nef.) tanut, el diminutivo de *anu,* 'un pozo', quizá como referencia al cráter en la cima del Pico.

IRICHEN (Gal., Viera), TRIGUEN por IRIGUEN (Gal. 2), 'trigo'.

(Q., M.) irden (pl.), 'trigo'.
(Tait.) ired, (pl) *irdanen,* 'trigo'.

MENCEY (Espin., Gal., Viera), MENSEY (Gal. 2), 'rey'.

(Q.) amenzu, 'el más viejo de la familia', de *enz,* 'llegar temprano'.

OCHE (Gal., Viera), 'mantequilla'.

(M.) udi, 'mantequilla, manteca'.
(Shil.) ûḍi, 'mantequilla, manteca'.
(Zen.) uɣi, 'mantequilla'.
(Gur.), uǵi, 'manteca'.

TAGOROR (Espin.), 'un lugar de reunión'. Se situaba generalmente un *tagoror* delante de cada casa, grande o pequeña, y ahí se reunía la gente para hablar.

(Shil.) agrur, tágrurt, 'un patio, recinto'.
(Q.) tagrurt, 'un pequeño cercado para cabras'.

JAMO (Gal. 1), TANO (Viera), TARO (Gal. 2), 'cebada'. La última forma es una mala lectura de la segunda y ésta es error en lugar de *tamo*, cfr. *temossen*, §1.

XERCO (Viana), 'bota, zapato'. Basset compara ésta con (Rîf) aharkus, 'bota, zapato'. Viera y Bory ofrecen la palabra como *xercos*.

(La Gomera)

Galindo no ofrece ninguna palabra que pueda explicarse como beréber. Pero *taginaste*, 'árbol de la raíz del cual se obtenía un tinte rojo', es completamente beréber en la forma. Glas la compara con (Shil.) taginast, 'una palma', pero yo no he encontrado la palabra en ningún otro sitio.

§4. La Palma

ADEYAHAMEN (Gal. 1), ADEYHAMEN (Gal. 2), ADEXAMEN (Viera), 'debajo del agua, sumergido'. Es un topónimo. Se ha insertado la *h* para separar las vocales.

(M.) adda, eddau, 'debajo'.
(Tam., Q., M.) aman, 'agua'.
(Zen.) amen, 'agua'.

ACERÓ (Gal. 1), 'un sitio fuerte'.

(Q.) azuran, 'fuerte'.

AZUQUAHE (Gal. 1), AZUQUACHE (Viera), 'marrón'.

(Shil.) azoggaġ, 'rojo'.
(Q.) azugguaġ, 'rojo'.
Cf. (somalí hamítico) assaġog, 'rojo'.

GARAHAGUA (Gal. 1, Cubas). Antropónimo. Galindo afirma que recibió el nombre porque cuando nació su madre estaba rodeada por muchos perros, y porque *haguayan* significa 'perro'. En este caso *gara* podría ser (M., Q.) gar, 'entre', (Zen.) gari, 'entre'. Pero Cubas explica la palabra como 'vil como un perro', ya que el sujeto al que se refiere tenía muy mala disposición. En este caso cfr. (M.) gar, 'vil', uno de los escasísimos adjetivos que en beréber preceden al nombre. Para *haguayan* véase §9.

GUIRHE (Escud.), GUIRRE (Gal.), 'cuervo'. La *h* en la primera palabra puede ser una *f,* que solía convertirse en una *h* en las transcripciones españolas.

(Q.) agerfiu, 'cuervo'.
(Q.) tagerfa, 'cuervo'.

MAYANTIGO (Gal.), 'un trozo de cielo' o 'como el cielo'. Nombre propio dado a un hombre por su comportamiento gentil. Para las dos últimas sílabas de la palabra cfr. *tigo* más abajo.

(M.) man, 'como'.
(Shil.) taggut, 'nube'.

TAGRAGIGO (Gal. 2), TAGRAGITO (Gal. 1), 'una fuente termal de agua mineral'.

(Tam.) tahrahiq, 'efervescencia, agitación'.
(Tait.) taharahaq, 'tumulto'. La *q* final en estas dos palabras es una contracción de *ġt,* de modo que la primera palabra equivale a *tahrahaġt.*

TEDOTE (Gal.), 'una colina'.

(M.) tadaut, 'hombro, espalda'.

TEGUEVITE (Gal. 1, Viera), TEGUIBITE (Gal. 2), 'carne de oveja o cabra', 'cabra' (Viera), TEGUEVIT (Bory), 'una cabra'. El femenino de (M.) igbi, 'macho cabrío' sería * *tagbit,* aunque no parece que se use. Si la palabra connota carne, cfr. (Tait.) tigbaten, 'un corte' de *egbet,* 'cortar'.

TIGO (Gal. 1, Viera), TIGOT, pl. TIGOTAN (Gal. 2), 'nube'.

(Shil.) taggut, 'nube, niebla', pl. tiggûtin.
(Q.) tignut, 'firmamento, cielo'. El plural, sin embargo, es *tignau.*

YGUIDA Y IGUAN IDAFE, QUE GERTE Y GUANTARO (Gal. 1), 'Idafe dice que se caerá, dale lo que llevas tú y no se caerá'. El dios Idafe residía en una roca a modo de pilar muy alto de más de seiscientos pies, que los aborígenes temían continuamente que se les cayera encima. Cuando mataban a una oveja o una cabra, asaban un trozo y lo enviaban con dos hombres como ofrenda a la roca divina. A lo largo del camino cantaban las palabras citadas arriba. Cf. (Tam.) igged da iganna Idafe, kai ger-t a(g)wa nkerah, 'él saltará aquí dice Idafe, arrójalo tú lo que tenemos'. *Igged* es la tercera persona del singular de *egged,* 'saltar'. Da = 'aquí'. *Iganna* es la forma habitual de la tercera persona del singular de *en,* 'decir', y significa 'dice reiteradamente'. Kai = 'tú'. *Ger-t* es la segunda persona singular del imperativo de *ger,* 'tirar, arrojar', y *-t* es el pronombre sufijado para 'lo, ello'. A(g)wa = 'lo que'. *Nkerah* es la primera persona del plural de *kerah,* 'tener, obtener'. He leído *-caro* en lugar de *taro-* ya que la *c* y la *t* se confunden con tanta frecuencia, pero no es una interpretación segura. El uso pleonástico del pronombre no es común; cf. (Tait) tennim-as i ales, 'dile a él al hombre'; (Tait.) en-n-as i tim, 'dile a él a tu (fem.) padre'.

§5. El Hierro

ACOF (Gal. 1), 'un río'. La *c* debe leerse *ç* como *asof.*

(Q., M., Shil.) assif, 'un río'.
(Mz.) suf, 'un río'.

ACULAN (Gal. 2), ACALAN (Viera), 'mantequilla'.

(Q.) ikil, 'cuajadas, leche coagulada', de *kil,* 'coagular'. De ésta puede formarse **ikilen,* 'coagulado'.
(Tait.) akeru, 'leche cuajada'.

ACHEMEN (Gal., Viera), 'leche'.

(Zen.) uj, 'leche'.
La terminación *-emen* es quizá el resultado de una analogía con *ahemon,* 'agua', o es un plural mal formado, análogo a (Aw.) eḫawen, 'todo tipo de leche', el plural de *aḫ*. Pero cfr. (Shil.) ejjeben, 'queso', del (ár.) ǵibna, 'queso'.

AHEMON (Gal.), 'agua'.

Aman, 'agua', en todos los dialectos beréberes.
Cfr. (M.) aman, 'aquí hay agua'.

ESERO (Gal.), 'fuerte'. Es la misma palabra que *aceró,* §4.

MULAN (Gal. 1), 'mantequilla', es sin duda una mala lectura de *aculan,* ya que se encuentran en ediciones diferentes de Galindo.

Correspondencias entre las consonantes canarias y beréberes. A partir del análisis de las palabras de la Clase I

Canario	Beréber	Núm. de palabras
c (ante a, u)	q, k,	2
c (ante e, i)	z, ẓ	2
d	d	4
f	f	3
g	g	8
g	ġ	1
g	h	1
g	q	2
h	g	2
h	ġ	2
h	h (Tait.)	2
h	f	1
l	l	2
m	m	8
n	n	3
q	gg	1
q	k	1
r	r	12
s	z	2
s	ẓ	1
t	t	7
t	ṭ	1
u	b	1
x	ġ	1
x	h	1
z	z	3
gua	wa	1
rch	kk	1
ch	t	1
ch	ḍ, ǵ	1
ch	j	1

CLASE II. Palabras dudosamente relacionadas con el beréber

§6. Lanzarote y Fuerteventura

ORDUHI (Bory), 'un patio'.

(Q., M., Shil.) urti, 'un jardín', y leyendo *h* como *n*, *urtinu*, 'mi jardín'.

TAFFIAQUE (Gal. 2), TAFIAGUE (Gal. 1), TAFRIGUE (Viera), 'finas hojas de pedernal afilado que se usan como cuchillos'.

(Q.) tafrut, 'un cuchillo viejo'.
(Zen.) teferid, 'una daga'.

§7. Gran Canaria

ADARGOMA (Escud., Gal.), 'lomas rocosas'. Antropónimo de un hombre con hombros muy anchos. Si es una contracción de * *Adarargoma* hay una posible explicación. Para *adar-*, cfr. (Tait.) aẓir, (Aw.) ezar, (Shil.) iġär, 'loma, la inclinación de una montaña'. (Tait.) ẓ = (canario) d en acodetti, 'cuatro'; (Tait.) okkoẓet, 'cuatro'. También, cfr. (ár.) ẓahr, ḍahr, 'una espalda'. Para *argoma* cfr. (Zen.) eurgom, 'montaña', (Ghdam.) akuram, (G. Nef.) ukrim, 'la espalda', (Tait.) takrumt, 'el puño', con referencia a los nudillos. El significado sería entonces '(su) hombro (es) una montaña (por lo ancho)'. Cubas explica la palabra con *adarg*, 'hombro' y *oma*, 'roca'. Desde un punto de vista beréber esta explicación es insostenible.

ALCORAN, ACORAN (Escud., Gal.), 'Dios', esto es, 'el dios del cielo'. Cfr. (Q.) aquran, aqoran, 'duro, seco', con referencia al firmamento, o 'severo' con referencia a su carácter al negar la lluvia cuando ésta se necesitaba. Esta *l* es posiblemente una inserción paralela a la del (esp.) alcalde, del (ár.) alqaḍi, 'un juez', y a la del (esp.) albayalde, del (ár.) al baiyaḍ, 'plomo blanco'.

ALMENE CORAN (Escud.), 'sálvame, oh Dios'. Como las palabras se presentan poco después de un pasaje en el que se describe cómo los aborígenes rogaban que lloviera, puede quizá leerse *Aman Acoran*, 'agua, oh Dios', siendo de nuevo la *l* una inserción.

ALMOGAREN (Escud., Gal.), ALMOGARON (Viera), 'casa sagrada'. El nombre de un alto acantilado donde vivían religiosas. Si la *l* no es un error, cfr. (Zen., Mz.) al, 'un lugar', (Shil.) tala, 'una colina', (M.) talat, 'barranco, precipicio', y (Q.) amoqoran, 'grande'. El significado sería, por tanto, 'el gran lugar, el gran precipicio'.

ARABISEN (Escud.), ARABISENEN (Gal. 2), 'el salvaje'. Nombre dado a un hombre por su fealdad y cuerpo contrahecho.

(Tam.) ilabasen, 'horrible', de *elabas,* 'ser feo'.

ARIDAMEN (Gal. 1), ARIDAMAN (Gal. 2, Viera), 'cabras'. Aquí puede haberse escrito *aridam* por *ariden,* haciéndose la corrección sin borrar la *m.*

(Shil.) aġad, 'macho cabrío', pl. igäḍen.
(Tait.) iġid, 'cabrito', pl. iġaiden.

Para la *m* cfr. (Tam.) ikulamen (pl.), 'ovejas peludas', (Aw.) tekindeman (pl.), 'ovejas lanudas'. Como la *l* y la *d* se intercambian a veces dialécticamente una forma básica común puede haber sido K D M o K N D M, y, con otra mutación, R D M o G D M.

BAROT (Castillo), 'una lanza de pino'. Se trata posiblemente de una variante de la palabra tinerfeña *banot* con el mismo significado. Pero esta forma puede equipararse a:

(Tait.) taburit, 'un palo grueso'.
(Aw.) taborit, 'un palo grueso'.
(M.) taġurit, 'un palo grueso'.

DORAMAS (Gal.), 'orificios nasales'. Antropónimo referido a un hombre por la singular anchura de sus orificios nasales. Podemos sospechar aquí la existencia de una mala interpretación ya que la palabra puede significar 'dientes'. *Doramas* es también el nombre de una montaña.

(Q.) tuġmest, pl. *tuġmas,* 'diente, dientes'.
(Aw.) taġumest, pl. *tiġamas,* 'diente, dientes'.

GUAN (Viera?, Chil), 'un hijo', 'una persona' (Núñez).

(Tait.) (g)uan, 'quien es de'.

MAJIDO (Cedeño), 'una espada de madera', MAGADO (Gal., Viera), 'una vara, un palo con empuñadura'.

(Q.) amguṓ , 'un renuevo, una rama'.
(Q.) *ṣûr* tagida, 'rama'.
(Tam.) tageda, 'una jabalina'.
(Zen.) tajod, 'un sable'.
(M.) tigejda, 'una estaca, un palo'.

TAGUACEN (Gal. 2), TAQAZEN (Viera), TAGUASEM (Gal. 1), 'cerdos'. Con metátesis de las dos consonantes, cfr.:

(Zen.) ajig, de * *azig* que sería la forma masculina.
(Hausa) gádo, 'un cerdo'.

TAMOGANTE EN ACORAN (Escud., Gal. 1), 'casa de Dios', donde habitaban las religiosas. Quizá por *tamogrant en acoran*, sobreentendiéndose la palabra para 'casa', (Tam.) *taġahamt*, (M.) *tigeme*. *Tamoqrant* es la forma femenina de *amoqran*, 'grande', que concuerda con 'casa', que es femenino. Por lo tanto el significado sería 'la gran (casa) de Dios'. En (Shil.) *tamgant* significa 'una puta', de *gän*, 'yacer, dormir'. Así que la forma de M. del verbo *gän* puede haber tenido también el significado de 'un lugar para dormir, una casa'.

TAMARAGUA, SANSOFÉ (Cubas), 'aquí llega un invitado, que sea bienvenido'. Cfr. (M.) tameġra, '(he aquí) una fiesta'. *Sens*, 'échate tú mismo'. Ésta es la segunda persona del singular del imperativo de *sens*, el factivo de *ens*, 'yacer, pasar la noche'; *s*, 'hacia'. (Aw.) efeu, (Ghdam.) ufa, 'el fuego'. En Wargla *sens* es el verbo usado para invitar a comer, a una fiesta, etc.

§8. Tenerife

Todas estas palabras, excepto quizá la última, pertenecen a la lengua-P.

ACHIC (Viana?, Chil), 'un hijo, un descendiente de'. Si la *c* final = *s*, cfr.:

(Q.) aqš-is, 'su muchacho, joven'.
(Zen.) ogzi-s, 'su hijo'.

ACHICUCA (Espin., Gal.), 'hijo con la primera esposa', considerado ilegítimo después del segundo matrimonio del padre. Viana tiene *guahuco* y Núñez *aguahuco* como denominación de un hermano bastardo.

(Zen.) ogzi, 'hijo'.
(Q.) aqš, 'muchacho, joven'.

ACHIMENSEI (Espin.), ACHIMENSEY (Gal. 1), ARCHIMENSEY (Viana), 'hidalgos, nobles'. Para *mensey* cfr. (Q.) amenzu, 'el más viejo de la familia, el hermano más viejo', de (M.) anz, enz, 'llegar temprano'. El *archi-* de Viana, que es el único que usa esta forma, puede ser un error, como en *archormase,* §2.

ACHANÓ (Viera), 'año'. Basset la compara con (Aw.) aošinna, (Tait.) aġenna, 'cielo'. Como la palabra significa también 'lluvia', podría usarse quizá con el sentido de 'estación lluviosa, año lluvioso'. Pero cfr. (Tait., Aw.) tenî, 'este año'. Espinosa dice que en Tenerife calculaban el tiempo por las lunas.

ACHAMAN (Espin., Núñez), 'Dios'; ATAMAN (Gal., Viera), 'cielo, firmamento'; ACAMAN (Cubas), 'el sol'. Estas tres palabras son variantes, pero es imposible precisar cuál representa la pronunciación verdadera, aunque la primera es la más antigua registrada. No hay ninguna palabra beréber que signifique 'cielo, firmamento, sol', con la que pueda compararse cualquiera de estas palabras. Suponiendo que las variantes sean compuestos, podría sugerirse *ag aman.* La *g* es generalmente dura, pero en un dialecto marroquí se convierte en *j.* (Tait.) eg-ma, 'hermanos', da *ej-ma.* En (Tait.) ag, 'hijo', se usa a veces con un sentido no literal, por ejemplo *ag aġarem,* 'un ciudadano' (hijo de una ciudad); *ag aǵema,* 'un nómada' (hijo del desierto).

En cabila y en los dialectos de Marruecos, *bab, bu,* palabras de origen árabe, se usan con el sentido de 'poseedor de, dueño de'. Cfr. *bab ul,* 'un hombre valiente' (*ul,* 'corazón'), *bu er-riš,* 'plumaje' (que tiene plumas), etc. Para formar el plural con derivados se usa muy co-

múnmente *aith, ath,* 'hijos'. De ahí puede suponerse que, antes de la adopción de la forma árabe, se usaba *ag,* 'hijo', con el sentido de 'poseedor de'. En ese caso *ag aman, ag̃ aman* tendrían el significado de 'poseedor de agua', un término perfectamente aplicable a un dios del cielo. Pero esta explicación es bastante insegura y las tres variantes canarias pueden ser una palabra simple. *Achaman* aparece, como observará el lector, en dos de las cinco fórmulas que se dan a continuación.

Fórmulas

(De las fórmulas siguientes, las cuatro primeras son de Espinosa, y la quinta de Galindo.)

1. ACHGUAYAXERAX [ACHGUAYERXERAN (Gal. 1), ACHGUAYERGENEN (Gal. 2)], ACHORON, ACHAMAN, 'el sustentador de cielo y tierra'.

2. ACHAHURAHAN [ACUHURAJAN (Viana)], ACHAHUCANAC, ACHGUAYAXERAX [ACGUAYAXERAX (Gal. 1)], 'el grande, el sublime, el que sostiene todas las cosas'.

3. ACHMAYEX [ATMAYCE (Gal. 1)], GUAYAXERAX, ACHORON, ACHAMAM, 'la madre del sustentador de cielo y tierra'.

4. ALZANXIQUIAN ABCANABAC [ABCANAHAC], XERAX, 'el lugar de unión del hijo del grande'.

5. ATGUAYCHAFUNATAMAN, 'el que mantiene o posee el cielo'.

La más inteligible de estas fórmulas es la última. Si se lee *ch* como *t,* como en *chamato,* §3, cfr. (Tam.) *(g)wa iṭṭefen atuman*, o, si se usa la forma habitual *iteṭṭefen,* (Shil.) *itaṭṭafen,* una expresión que significa 'él, que habitualmente mantiene o sostiene *atuman* (el cielo)'. El verbo es la forma de la tercera persona singular habitual y participial de *eṭṭef,* 'agarrar, mantener, sostener'. Pero siguen sin explicación *at-, ac-, ach-.*

El elemento *ach-* en *Achguayaxerax* es separable, porque se omite en la tercera fórmula, así como también en Viana y Galindo. El término *achahucanac* de la segunda fórmula es citado por Viana como *hucanech.* Quizá

tenía muy poco significado, porque en la tercera fórmula se traduce *achmayex* como 'la madre'. Ésta fue una de las pruebas aducidas por Lord Bute como apoyo de su opinión de que *ach* era el artículo determinado. Pero en este caso el artículo es necesario en español o la palabra 'madre' estaría en vocativo.

Este oscuro prefijo *at-, ac-, ach-* puede ser una partícula demostrativa análoga a la (Q.) *d,* 'ello, él es', (*d nek ag moqqoren fellak,* 'soy yo quien es mayor que tú'; *ġuri aqjun d ammellal,* 'tengo un perro blanco', literalmente 'tengo un perro, él es blanco'). Esta *d* es la misma que se encuentra en (Tam., Q.) da, 'aquí', (Shil.) d, 'aquí'; (M.) da, 'este', (Shil.) ad, 'este', (Zen.) aḍ, it, 'este'. Estas palabras llevan sobreentendido el verbo 'es'. *Achmayex* significaría por tanto 'ésta es la madre'.

Pero puede significar algo más, porque en beréber 'la madre de fulanito de tal' debe entenderse como 'su madre (de él o de ella) de fulanito de tal'. (Tait.) imma-s n Maskerî, 'la madre (lit. su madre de él) de Masqueray'; (Q.) imma-s burgaz agi, 'su madre de este hombre'. En *achmayex (achmayce),* que ha de leerse *mayeš, maise,* podemos encontrar el sufijo *-s,* 'su'. La palabra para 'madre' es aquí y en (Tam.) *ma.* El sufijo puede haber sido en Tenerife *-is* con la inserción de una *-y-* entre las dos vocales. Pero el signo del genitivo *n* se ha omitido después de *-mayex, -mayce.*

En las tres primeras fórmulas de Espinosa es evidente una forma verbal en *achguayaxerax* que se traduce 'el sustentador, el que sustenta, sostiene'. En beréber 'sustentador' tendría que traducirse por 'el que sustenta, sostiene'. El verbo estaría en la forma de la tercera persona singular participial o relativa, y estaría regido por un pronombre relativo *(g)wa.*

Dejando a un lado *ach-,* el término *guayaxerax,* si la traducción es correcta, significa 'el que sustenta, sostiene'. No hay ningún verbo en beréber idéntico a *ašeraš* o *aḥeraḥ* con el significado de arriba, aunque en (Tait.) *ġerah,* 'mantener, guardar, cerrar' no está muy alejado. Desde el punto de vista beréber, *yaxerax* está incompleto porque debería terminar en *-n.* Afortunadamente esta terminación puede recuperarse en la variante *guayerxeran* de Galindo. Por la transposición de *r* y *x,* obtenemos *-exereran* y como la *x* y la *r* se confunden con tanta frecuencia, la última *r* puede leerse *x,* resultando así *exerexan. Guayaxerax* se nos presenta, pues, como una forma mutilada de *guayaxeraxan,* y en cuanto a forma coincide con (Tait.) *ieġerahen,* 'el que mantiene'. Galindo traduce *guayaxeraxi,* 'el que mantie-

ne o posee el mundo' y *chaxiraxi,* 'ella que lleva a aquél que mantiene o posee el mundo'. La última denominación fue dada a la Virgen María cuando los aborígenes la conocieron. Ambas formas están evidentemente incompletas y abreviadas. Si la *ch* en *chaxiraxi* puede leerse como *t,* como en *chamato,* §3, entonces *taxiraxi* es probablemente una reducción de *ta-taxiraxi(t)* y es el femenino de *(g)wa-yaxeraxi(n).* En la fórmula 2, *achahurahan* parece significar 'el grande', y con él puede compararse el término (Tait.) ihuharen, 'muy grande, ancho'. La palabra puede hacer referencia a la espaciosidad del cielo.

BEÑESMER (Gal. 1), VENESMER (Gal. 2), VEÑESMEN (Viera), 'agosto'. Para *-esmer,* cfr. (Tait.) asammar, 'luz solar intensa'; (Tait.) iwet n asammar, 'una insolación', (Tait.) isisammer, 'el que se calienta al sol'. De este modo *veñesmer* puede representar a *uin n asammar* 'aquellos (días) de intensa luz solar o calor'. Leo la *ñ* como *nn*, porque en todos los préstamos españoles del árabe la doble *n* se convierte en una *ñ.*

§9. La Palma

ADAGO (Gal.), 'leche de cabra', 'una cabra' (Viera), con metátesis de *d* y *g,* cfr.:

(Shil.) aġad, 'macho cabrío'.
Posiblemente (M.) ad, 'aquí es, hay', (Shil.) aġu, 'leche'.

ATINAVIVA (Gal. 2), ATINAVINA (Gal. 1), ATTIMARIVA (Bory), 'cerdos'. Si la primera es la mejor lectura, cfr. (Tait.) tin n ifaffen, 'aquellas de las tetas'. Una forma análoga se ve en (W.) tiṅgi [por * *tinagi*], 'las de leche', esto es, 'las tetas'. En Shil. *tin* se pronuncia *ẖtin* que podría originar la inicial *a.* Combinando las variantes obtendríamos * *atamarina*, con la que puede compararse:

(Shil.) murrän, pl. *idmurrän,* 'cerdos salvajes'.

CELA (Bory), 'un mes'.

Si leemos *t* en lugar de *c,* cfr. (Tait.) tellit 'luna nueva, mes'.

HAGUAYAN (Gal. 1, Viera) AGUYAN (Gal. 2), 'un perro'.

(Q.) agjun, 'un perro'.

(B. Men.) agzin, 'un perro'.
(Shil.) ikzin, 'un perro'.
Ésta es evidentemente una palabra antigua; cfr. (Bilin hamítico) gidiṅ, 'un perro', pl. *gijiṅ*.

MOCA (Gal.) 'un palo endurecido al fuego y usado como arma'. Véase *majido*, §7.

TABERCORADE (Viera, Bory), TEBERCORADE (Gal. 2), TEBEXCORADE (Gal. 1), 'buena agua'. Salía de las paredes de una cueva a la que había que entrar hacia atrás con las manos y rodillas en el suelo. La palabra es femenina y la *-de* final representa *-t*. Si leemos *n* en lugar de la primera *r*, cfr. (Tait., Aw.) abankor, 'un pozo poco profundo', (Ahoggar) abenkur, 'un punto donde el agua está tan cerca de la superficie que puede obtenerse cavando unos pocos decímetros'. Las formas femeninas serían * tabenkurt, * tabankort. Como el estrecho pasaje para entrar en la cueva había de tomarse hacia atrás, probablemente tenía un deslizamiento hacia abajo, y en ese aspecto era parecido a un pozo.[4]

TENERIFE, THENERIFE (Núñez), TONERFIS (Bontier). Se dice que es el nombre que le daban los naturales de La Palma a la otra isla. Cfr. (Q.) erfu, 'enfadarse', urrif, 'enfado', (Shil.) irifi, 'sed, calor'. *Tenerife* puede explicarse, por tanto, como *ti-n-iri fi* o *tan-n-urrif*, '(la tierra) del calor o del enfado', haciendo referencia al volcán del Pico del Teide. Para los primeros europeos que visitaron el Archipiélago era conocida como 'la isla del infierno'.

VACAGUAIRE, VACAGUARE (Gal. 1, 2), 'deseo morir'. Si leemos *t* en lugar de *c*, cfr. (Tait.) *bat*, 'él está muerto, todo está acabado', *a(g)wa*, 'es lo que', *eriġ*, 'yo deseo'. (Tait.) aba, 'está terminado' se usa frecuentemente en lugar de *immut*, 'él está muerto'. Y *abat*, 'terminar por completo' puede reducirse a *bat*, 'él está muerto'.

§10. El Hierro

AGUAMANES pl. (Gal.), AGUAMAMES (Viera), AGUANAMES (Bory),

[4] [Se apunta aquí otra posibilidad, esto es, que se entrara en la cueva hacia atrás por razones religiosas. Ed.]

'raíces de helecho, tostadas y empapadas de mantequilla'. Cfr. (Q., M.) aġanim, 'una caña', pl. *iġanimin* e *iġunam;* (Q.) aġemma, pl. *iġmain,* 'verduras'. *Aguaman* tiene parecido con el (esp.) gamón 'el asfódelo', pl. *gamones,* una planta de raíces comestibles que crece en las Islas Canarias. En El Hierro hay otra palabra para helecho o raíces de helecho, *haran,* §16. Así que quizá *aguaman* significa realmente 'asfódelo', aunque la palabra Shil. correspondiente sea *ineġri.*

FUBAQUE (Gal. 2), JUBAQUE (Gal. 1, Viera), 'una oveja gorda'. Cfr. (Tam.) abagug, 'un cordero de un año', (Tait.) abaǵuǵ, 'una oveja castrada'. En español antiguo *j* = *ǵ*, y como *que* y *gue* eran confundidos con frecuencia por los copistas, *jubaque* puede ser una alteración fónica de *ǵubag,* con lo que la comparación resulta más probable.

GUATATIBOA (Gal.), GUATATIVOA (Viera), GUATIVOA (Bory), 'una fiesta en la que se mataban uno o dos corderos muy gordos'. Aquí *(g)wa* puede ser una exclamación. Cfr. (Shil.) aiwa tatt tifiu, '¡vamos! ¡come carne!', (Tam.) aiu, (M., Shil.) aiwa, iwa, es una exclamación que significa '¡vamos!' (¿de origen árabe?); (Tam.) *tatt* es la forma de segunda persona singular de imperativo y habitual de *eks,* 'comer', (Shil.) tifii, tifiu, 'carne', o puede representar a *(g)wa itatt tifiu,* 'éste come carne' o *(g)wa titeti tifiu,* 'éste está comiendo carne'. Los moros del Senegal hacen fiestas a veces en las que cada miembro participa con un buey. Matan los bueyes y se los comen uno a uno. Estas fiestas se llaman 'fiestas para comer carne'. [5]

CLASE III. Palabras que parecen inexplicables a través del beréber

§11. Lanzarote y Fuerteventura

AALA (Bory), 'agua'. Es sin duda un error de lectura.

AALAMON (Bory), 'agua pura'. Aquí se ha leído erróneamente *l* en lugar de *h.* Es evidentemente la forma *ahemon* de Galindo, §5.

ALIO (Bory), 'el sol'. Véase *zeloi,* §15.

---

[5] R. Caillié, *Travels through Central Africa to Timbuctoo, etc.,* Londres, 1830, vol. 1, p. 89.

ALTAHA (Viera), ALTAHAY (Gal. 1), ANTHAA, ALTAHA (Bory), 'un hombre valiente'.

ALTHOS (Bory), 'dios'. Quizá una corrupción de *altaha.*

CEL (Bory), 'la luna'. Véase *cela,* §9.

CELA (Bory), 'una luna'. Véase *cela,* §9.

ENAC (Bory), 'noche, tarde'.

FE (Bory), 'el creciente de la luna'.

(Tait.) afa, 'luz'.

GAMBUESA (Viera?, Chil), 'una empalizada en la que se encerraban los rebaños con el fin de reunir sus excrementos'.

GAMBUEZA (Cubas), 'la caza y captura de cabras salvajes'.

GOFIO (Espin.), 'comida de cebada hecha con leche en una especie de *porridge* [gachas de avena]'. Cfr. (ár.) afīta, 'cierto tipo de caldo'. *Gofio* podría venir de *ġofīto* ya que los beréberes sustituyen ġ por ɛ que siempre se expresa como *g* en los préstamos españoles del árabe. Los españoles tenían tendencia a perder una *d* o *t* entre dos vocales.

GUAMF (Bory), 'un hombre'. Probablemente un error por *guan*, que Núñez y otros tradujeron como 'hombre, persona'. Para *guanch* véase *guan,* §7.

GUANG (Bory), 'hijo, muchacho'. Probablemente un error por *guan*, aunque en unos cuantos dialectos, incluyendo el zenaga, se oye ocasionalmente el sonido ṅ.

GUANIL (Gal.), 'un rebaño de cabras salvajes'.

GUAPIL (Gal.), 'una gorra o tocado de piel con tres plumas'.

MAG (Bory), 'el sol en invierno'. Véase *magec,* §§12, 13.

MAGOS, MAXIOS (Escud.), 'los espíritus de los muertos'.

MAHO (Gal.), MAXO (Viera), 'una bota, un zapato'.

(Tait.) abohoġ, 'una bota', *tabohak,* 'zapato viejo, zapatilla'.
(Aw.) ebûšege, 'zapato'.

MAHORATA (Viana) por *maxorata,* antiguo nombre de Lanzarote y Fuerteventura.

TABITE (Viera), 'una jarra pequeña'.

(Q.) taḫabit, 'una jarra', del (ár.) ḫâbîah, 'una jarra grande'.

TAMARCO (Espin., Gal.), 'cierto tipo de camisa de piel'.

(Tait.) abroġ, 'un manto, haik [chilaba]'.
(Tait.) tabroq, 'un haik [chilaba]'.
(Aw.) áberûk, 'una manta de lana áspera'.
(Ar.) barqa', 'un velo'.

TARHA (Cedeño), 'un escudo'. Cfr. (esp.) tarja, 'escudo'. Los isleños no tenían escudos cuando fueron descubiertos por los españoles, pero después adoptaron la idea de sus enemigos.

TEHUETE (Chil), 'una bolsa pequeña de piel'.

TITE-ROY-GATRA (Bontier). El nombre aborigen de Lanzarote.

TOFIO (Viera), 'una cacerola con un pequeño mango saliente'.

TOZIO (Bory), nombre genérico para los platos, fuentes, etc.

(Sîwah) taẓa, 'plato'.
(W.) tziwa, 'un plato'.
(Ar.) ṭâsah, 'un tazón, una jarra'.

TUCANA (Bory), 'hija, muchacha'. Véase *cucaha,* §13.

FORE TRONCQUEVAY (Bontier), '¡ah!, traidor infame'.

§12. Gran Canaria

ALCORAC (Viera, Bory), 'Dios'. Según Escudero, 'Dios' se decía *Alcoran* en Gran Canaria, de modo que *Alcorac* puede ser un error. Véase §7.

ALMOGAROT (Bory), 'adoración'. Sin duda un error a partir de *almogaren,* 'casa sagrada, o casa de oración', §7, traducido a veces al español por *adoratorio.*

ATACAYCATE (Gal. 1), ATACAYTE (Gal. 2), 'gran corazón'. Antropónimo para un hombre de gran corpulencia. Véase más abajo *tacaycate.*

AZAMOTAN (Gal. 1), ASAMOTAN (Gal. 2), ARAMOTAN (Cubas), ARAMOTANOQUE (Viera), 'cebada'. Berthelot, citando a Ritter, da *azamitan* como palabra beréber. Rohlfs ofrece la palabra marroquí *sesometa*, probablemente por *ssometa,* 'cebada tostada, molida toscamente que se come con sal y argán o aceite de oliva'. Cfr. (Tait.) ihamaraten, (Aw.) isemaraten, 'granos, semillas'; (Tait.) ihamaraten n egil, 'granos de comida'.

CARIANAS (Gal.), 'cestas de juncos o de hojas de palma'. La palabra muestra un plural aborigen en *-n* junto al plural español en *-as.*

CUNA (Bory), 'un perro'. Para Tenerife presenta *cuncha,* donde Galindo tiene *cancha,* 'un perro pequeño'. La palabra es dudosa.

FAYA (Gal.?, Chil), 'un hombre poderoso o importante'. Antropónimo. Castillo presenta el compuesto *Fayahuracan* como el nombre de un capitán.

FAICAG (Gal.), FAISAGE (Cubas), FAICANES (Escud.), 'sacerdotes que seguían en rango al rey'.

GAIRE (Gal.), GUAIRE (Viera), 'un consejero'.

GÁNIGO, 'un recipiente profundo de arcilla'. Cfr. (Tam.) gánnek, 'un cubo'.

GAVIOTA, GUAYOT, GALIOT (Escud.), 'un demonio que vivía en las entrañas de la tierra'.

GUAPILETE (Cubas), 'un cinturón de juncos que se llevaba alrededor de la cintura'.

HUERGELE (Gal.?, Chil), cualquier cosa que cubriera los pies. La explicación puede ser errónea: cfr. (esp.) zaragüelles, 'pantalones o calzones anchos', del (ár.) sirwâl, 'pantalones anchos'.

LIA (Bory), 'el sol en verano'. Véase *zeloi,* §15.

MAGEC (Viana, Núñez), MAJEC (Cubas), 'el sol'.

MAG (Bory), 'el sol de invierno'.

(Tait.) amagaz, 'guardián, vigilante' de *agez,* 'vigilar, cuidar'.

MAGUADAS, MAGUAS, MARIMAGUADAS (Cedeño), MAGADAS (Gal.), HARIMAGUADAS (Viana), muchachas y mujeres entre los catorce y los treinta años que vivían en casas y cuevas hasta que se casaban. Sólo salían en ocasiones especiales para tomar parte en ceremonias, y a los hombres no les estaba permitido hablarles bajo pena de muerte. La forma *maguad* parece tener cierta relación con (Tait.) ama(g)wad, pl. *ima(g)waden,* 'núbil, apta para el matrimonio'. Pero es una palabra masculina y no femenina, como requiere el significado.

MARONA (Escud.), TAMARONONA (Viera, Bory), TAMAZONONA (Gal.), 'carne frita en manteca'.

MASIEGA (Gal.?, Chil), 'techo de paja'. Si significara en realidad los palos que mantenían el techo podría ser una forma masculina de *tomasaque,* §16.

PUNAPAL (Cedeño), el hijo más viejo de la primera mujer de un noble.

SABOR (Gal.), un concejo compuesto por doce miembros.

TACAYCATE (Gal. 1) TAYCAITE (Gal. 2), 'mal formado, horrible'. Antropónimo. Como a *atacaycate, atacayte* se le atribuye el significado de 'gran corazón', hay evidentemente algún error, porque son la misma palabra. Un apellido de este hombre era *Arabisen,* §7, 'el salvaje', nombre que puede ser equivalente a (Tam.) ilabasen, 'horrible'. En con-

secuencia, 'mal formado, horrible' es una traducción equivocada de *tacaycate,* que debe significar 'gran corazón, valiente'.

TAMERAN (Gal.?, Chil), el nombre aborigen de Gran Canaria.

TAZUFRES (Cedeño), bolsas de piel de cabra curtida, pintadas a veces de color naranja: cfr. (Aw.) tazúfrit, 'una piel de agua'.

HAITA, HAITA, DATANA (Cedeño); HAITU CATANAJA (Sosa), '¡hombres, sed buenos!'.

HAI T'UHU CANTANAJA (Berthelot), '¡ánimo, sed (hombres) valientes!'.

§13. Tenerife

AHICO (Gal.), una capa o camisa de piel, el *tamarco* de Lanzarote. Cfr. (Shil.) aḥaik, 'un manto', (ár.) *ḥaik* [de *ḥak*], 'tejer'. Como los aborígenes no estaban familiarizados con el arte de tejer, *ahico* es bien una introducción tardía en Tenerife, o bien el parecido es fortuito.

* ACHICIQUITZO, presentado como *cichiciquitzo* por Espinosa y otros, una clase social correspondiente a los caballeros. Véase *achicuca*, §8.

ACHICAXNA (Espin., Gal. 1, Viera), ACHICARNAY (Gal. 2), la clase servil o más baja del pueblo.

AÑEPA, ANEPA (Espin., Gal., Viera), un asta con bandera que se llevaba delante del rey.

ARGUIHON (Gal. 2), ARGUIJON (Gal. 1), 'mira barcos', o 'mira, ve, un barco'. Se dice que era el antiguo nombre de Santa Cruz. Galindo la explica a partir de *ar,* 'ver', y *guihon,* 'un barco grande'. Si leemos *u* como *a,* y *h* como *li,* obtenemos *gailion* por la forma española *galión, galeón.* Como los aborígenes no disponían de barcos, cualquier palabra que emplearan para aludir a ellos sería muy probablemente un préstamo del español. Los galeones fueron muy usados por los españoles en el siglo XVI para el transporte de tropas y mercancías a América. En cuanto a *ar,* cfr. (Shil.) zer, 'ver'. Pero como la *r* aparece con frecuencia escrita en lugar de *x,* especialmente en Galindo, esta

r puede ser sólo una exclamación de asombro o de temor, cfr. (M. Shil.) ah!, '¡ah!'.

BANOT (Espin., Gal., Viera), una lanza de madera de pino endurecida por el fuego. Quizá una forma dialectal del *barot* de Gran Canaria con el mismo significado, véase §7.

BENRIMO (Gal.?, Chil), 'hijo de un lisiado'. Cfr. (Q.) remma, 'un cadáver de animal'.

CHACARQUEM (Espin.), CHACERQUEM (Gal. 1), CHACERQUEN (Gal. 2, Viera), cierto tipo de almíbar o miel hecha del jugo de las bayas del mocán.

CORAN (Gal.), COTAN (Cubas), 'un hombre'.

CUCAHA, (Espin.), ZUCASA (Gal.), ZUCAHA (Viera), ZUCHAHA (Bory), 'una hija de una esposa divorciada'. En Galindo la palabra sigue a *achicuca,* §8. Al comparar *cuca* con *cucaha,* Bute llegó a la conclusión de que *-ha* era la marca del femenino.

ECHEIDE (Viana), 'infierno'. El pico volcánico de Tenerife, llamado ahora Teide.

(Q.) tugedi, tigudi, 'miedo'.
(M.) tauida, 'miedo'.

FE (Espin.), 'una montaña', veáse más abajo *tener.*

GOFIO (Espin.), véase §11.

GUAÑAC (Viera), 'el Estado, la República'.

GUAÑOHT (Viana 2, Viera), GUAÑOTH (Viana 1), 'protección, amparo'.

GUANHOT (Bory), 'favor'. Sin duda se trata de la misma palabra que *guañoht* con la inserción de una vocal entre la *h* y la *t,* porque el término español *amparo* significa también 'favor'.

GUAYCAS (Viana), 'medias, mangas' (Viera).

HACICHEI (Gal.), HAQUICHEY (Bory), 'guisantes y judías, judías'.

HAÑA (Gal. 1), ANA (Gal. 2), HARA (Viera, Bory), 'ovejas'.

(Ar.) ġanam, 'una oveja'.
(Ar. mer.) ḍana, 'una oveja'.
(Bedja) anô, 'una oveja'.
Hausa ára-ára, 'la oveja peluda de largas patas del Sudán'.

HUCANAC (Espin.), HUCANECH (Viana) aparece en la fórmula 2 de Espinosa, §8, con el significado general de 'sublime' u 'omnipotente' (Viana). Sin duda es la misma palabra que *Gugancha, Concha,* de Cubas, que la describe como 'un demonio que generalmente se aparecía como un perro lanudo, como el término *Tibicenas* de Gran Canaria, §12 *[sic].* Galindo y Viera parecen haber deducido de ello que *cancha* debía significar 'un perro' o 'perro pequeño'. Pero es posible que la deducción esté equivocada, igual que sería un error suponer que la palabra *Zeus* significa 'un cisne' porque en cierta ocasión esa deidad adoptara tal forma. En zenaga, *akanek* significa 'lluvia' y el término completo *achahucanac* puede haber tenido exactamente el mismo significado que el sugerido para *achaman* en §8, 'el poseedor de agua o de lluvia'. El dios supremo de Tenerife era raramente solicitado, según Espinosa, a menos que se deseara que lloviera. *Hucanac* puede reconocerse quizá en la sexta *[sic]* fórmula de Espinosa, §8.

ALZANXIQUIAN ABCANABAC [ABCANAHAC] XERAX, 'el lugar de unión del hijo del grande'. Si eliminamos el segundo *ab* por repetido, queda *abcanac.* Parece que su significado es 'el grande', con referencia a la misma persona que 'el sublime' de la segunda fórmula. La palabra *xerax* ha quedado sin traducir. *Alza* puede equipararse a (M.) ansa, 'un lugar', pero el texto ha sufrido evidentemente una corrupción y el significado global no deja de ser oscuro.

HUAYOTE (Viana), GUAYOTA (Espin., Viera, Bory), 'un espíritu maligno, el diablo'. Se trata evidentemente del mismo término que el de Gran Canaria *gaviota, guayot,* §12.

HUIRMAS (Viana), 'medias'.

MAGEC (Viana, Bory), 'el sol'. Véase §12.

QUEBEHI (Espin.), QUEBECHI (Gal.), QUEVEHI (Viera, Bory). El título del rey por excelencia. Al dirigirse a él se le llamaba *quevehiera* (Gal.), 'su alteza'.

RESTE (Viana), 'defensa, amparo'.

SIGOÑE (Viana, Núñez, Viera), 'un capitán'.

SUNTA (Viana), una pesada arma de guerra. Una errata en la obra del Dr. Chil traduce la palabra como «armada de guerra». Pero Berthelot escribió «arme de guerre». Bute, siguiendo a Chil, repitió su error. Viana es bastante claro al respecto. En un pasaje menciona «los soldados todos armados con pesadas suntas» y en otro un hombre grita «dáme una sunta y un banot».

SUSMAGO (Viana, Gal. 1), cierto tipo de arma.

TAMARCOS (Espin.), pequeños escudos de madera de dragón atados a los brazos. Se trata de un error, porque en otro pasaje sostiene que cuando los aborígenes iban a la batalla estaban casi desnudos, enrollándose los *tamarcos* alrededor de un brazo. Véase *tamarco*, §11.

TABONA (Espin., Gal. 1, Viera), una piedra oscura y suave que cuando se afilaba contra otra se convertía en una especie de cuchilla y se usaba como lanza (Espin.): piedras negras como pedernal; al golpear una piedra contra otra hacían pequeñas hojas y con ellas cortaban y sacrificaban y despellejaban (Gal.). Esta piedra negra era sin duda la obsidiana, que se encuentra ocasionalmente en Tenerife.

(Tait.) tahunt, 'una piedra'.
(Aw.) tahont, 'una piedra'.
(Shil.) taggunt, 'una piedra'.

TENER (Espin., Viana), 'nieve'. A Espinosa le contaron que la palabra Tenerife estaba compuesta por *tener,* 'nieve', y *fe,* 'una montaña', en la lengua de La Palma, pero Viana argumenta que la palabra es tinerfeña. Probablemente se equivoca en esto: cfr. (Tait.) tiniri, 'una llanura', (Zen.) tenari, 'un desierto, un bosque'. Y en cuanto a *fe,* 'una montaña', cfr. (Shil.) iḫf, (Zen.) if, 'una cabeza', usada también metafóricamente para 'la cima de la montaña'. La confusión se acrecienta aquí

ya que a Galindo le dijeron que *thener* significaba 'montaña' e *ife* 'blanco'.

XAXO (Espin., Viana, Viera), 'un cuerpo muerto, una momia'.

ZONFA (Bory), 'ombligo, agujero'.

ZUCASA. Véase arriba *cucaha.*

Frases

1. AGOÑE YACORON YÑATZAHAÑA CHACONAMET (Espin.), 'yo juro por el hueso del día en el que tú te has hecho grande'. Pronunciada por los más nobles en una coronación.

2. ACHORON, NUNHABEC, ZAHOÑAT RESTE GUAÑAC SAHUT BANOT XERAXE SOTE (Viana), 'yo juro por el hueso que llevaba la corona real para imitarlo, que protege todo el bienestar de la república'. Pronunciada por el rey.

3. AGOÑEC ACAROM INAC ZAHAÑA GUAÑOC RESTE MENCEY (Viana), 'yo juro por el celebrado día de la coronación para que se proteja nuestro reino y el rey, tu descendiente'. Pronunciada por los nobles.

4. ZAHAÑAT GUAYOHEC (Viana), 'yo soy tu vasallo'.

5. ACHI GUAÑOTH [GUAÑOHT (Viana 2, Núñez)], MENCEY RESTE BENCOM (Viana), 'Que viva Bencomo nuestro rey y protección'. Pronunciada por la guardia avanzada.

6. GUAYAXECHEY OFIAC NASETH [NASEHT (Viana 2)] SAHAÑA (Viana), 'Que viva a través del rigor de los hados y que la fortuna se aposente en él'. Pronunciada por la retaguardia.

7. ZHUCAR GUAYOC [CHUCAR GUAYEC (Viana 2), GUAYOT (Núñez)] ARCHIMENSEY RESTE BENCOM, SANET VANDER RELAZ [RELAC (Viana 2, Núñez)] NACETH ZAHAÑE (Viana), 'No mates al noble que es el propio hermano de Bencomo y que se te entrega aquí él mismo como cautivo'. Pronunciada por Tinguaro, hermano de Bencomo.

8. TANAGA GUAYOCH ARCHIMENSEU NAHAYA DIR HANIDO SAHET [SAHEC (Viana 2)] CHUNGA PELUT, 'el valiente padre de la patria ha muerto y ha dejado huérfanos a los nativos'. Pronunciada por los que lloraban lamentando la muerte de Tinguaro.

Ahora es necesario examinar hasta qué punto son fiables estas frases de la lengua-P de Tenerife, y si contienen elementos beréberes o pertenecen a una lengua sin relación. Puede establecerse en primer lugar que ninguna de las palabras beréberes existentes para 'jurar', 'día', 'hueso', o 'cráneo' se presentan en las tres primeras frases. Ni tampoco se ve la terminación de la primera persona del singular *-ǧ, -k* en *agoñe, agoñec,* que por su posición debería significar 'yo juro', salvo que *-c* = *-k*. Esto es improbable, porque una *k* final se expresa como *-que* tanto en las palabras españolas tomadas como préstamos del árabe, como en algunas de las palabras canarias que se han presentado más arriba.

La traducción de las frases es evidentemente muy libre porque en las números 1, 2 y 3 se omite la palabra *Acoran, Achoran, Acarom,* 'Dios', y en la número 2 se dejan fuera *banot,* 'una lanza' y *xeraxe*, una forma verbal truncada que significa 'mantener' (§8). Las primeras cuatro palabras de las frases 1 y 3 son las mismas, pero las traducciones 'yo juro por el hueso de aquel día', y 'yo juro por el celebrado día de la coronación' son bastante diferentes. *Zahañat* parece significar 'vasallo' en la número 4, o 'cautivo' en la número 7. Pero no hay rastro alguno de cualquiera de estos dos significados en las números 1, 2 y 3, donde aparece la palabra. Viera explica la forma *guañac* en la número 2 como 'república, estado', pero su posición en la frase difícilmente permite esa sugerencia. En la número 3 *guañoc* podría tener ese significado. Pero las palabras *reste* y *mencey* que son, según Viana, sinónimas, se aplican al rey y significan 'defensa y gran protección', omitiéndose la palabra que corresponde a 'tu descendiente'. Viera además explica *guañoht* en la número 5 como 'defensa, protección'. Así, en esta frase hay tres palabras consecutivas que significan todas 'defensa, protección' y la primera de ellas se deja sin traducir. *Achi-* se usa en varios compuestos, por ejemplo *achimensey, achicuca, achicaxna,* pero aquí se muestra separada. Parece que toda la frase no tiene sentido y que carece de verbo.

Al igual que la *c* y la *t,* la *ch* y la *th* se encuentran con tanta frecuencia como variantes que podría sospecharse que *reste guañac* de la número 2, y *guañoc reste* de la número 3 son equivalentes de *guañoth (mencey) reste*

de la número 5. Si es así, *guañoc, guañac,* 'Estado, República' es lo mismo que *guañoth,* 'defensa, protección', y sinónimos de *reste, mencey,* 'rey'.

No se sabe cómo reunieron Espinosa y Viana estas frases, si copiándolas de manuscritos más antiguos o tomando las palabras directamente de los aborígenes. Espinosa cometió ciertamente un error al atribuir la frase 1 al rey, pero no puede acusársele de inventar las palabras; las ofreció así de buena fe.

Con Viana es distinto. Se trataba de un poeta, que usaba todas las licencias de un poeta medieval, que escribía una épica y no una obra de ciencia exacta. Sus paisanos posteriores le adjudican poca credibilidad a sus hechos históricos y lo acusan de adornarlos con detalles ficticios. En un caso concreto puede sin duda condenársele por completa invención. Después de identificar Capraria, una de las Islas Canarias según Ptolomeo, con El Hierro, identificación bastante incierta, dice que en la lengua de El Hierro, *capraria* significaba 'grandeza'; así también al copiar la afirmación de Espinosa de que *tener* significaba 'nieve', y *fe* 'una montaña', se condena él mismo por ignorancia, ya que es indudable que Tenerife no significa 'montaña de nieve'. Espinosa menciona que estas palabras pertenecían a la lengua de La Palma, pero Viana asegura que eran de Tenerife y que las lenguas de La Palma y de Tenerife eran distintas.

Como Viana nació en 1578 y publicó su poema en 1604, incluso suponiendo que empezara a reunir material para su obra a la edad de veinte años, ello significaría unos cien años después de que se produjera la conquista de la isla por los españoles. Escribió en una época en la que la lengua guanche estaba desapareciendo, aunque todavía se hablaba en Candelaria en la costa oriental. Galindo, que publicó su obra en 1632, decía que en su época la única lengua que se hablaba en todas las islas era el español. Teniendo en cuenta esto es difícil creer que las palabras de las frases 5 y 6, supuestamente pronunciadas por las vanguardias y retaguardias de los reyes aborígenes, pudieran haberse transmitido durante tres o cuatro generaciones. Se dice que fueron pronunciadas en una revista de tropas ante el Rey Bencomo por la vanguardia y retaguardia de unos miles de hombres bajo el mando de Tigayga, un valiente capitán. La revista acabó con festejos, no en una batalla. Es un simple incidente sin la menor importancia en la épica de Viana y puede deberse sólo a la imaginación del poeta. El análisis ofrecido arriba de la frase 5 respalda esta suposición. Y en la frase 6 no es probable en absoluto que la retaguardia haya usado palabras de mal augurio que indicaran que Bencomo podría sufrir una desgracia en el futuro. Pero como finalmente hubo de sucumbir ante las fuerzas superiores de

los españoles, Viana anticipó su destino al sugerirlo con las palabras atribuidas a la retaguardia. [6]

Así también las palabras pronunciadas por Tinguaro, el hermano de Bencomo, difícilmente pueden ser fidedignas, porque sufrió heridas muy graves y murió finalmente a manos de un español, que no habría comprendido la lengua guanche y no habría podido reproducir sus palabras. Parece más verosímil que Viana no conociera la lengua, sino que escogiera algunas palabras guanches para formar una frase sin prestar atención a su significado, con la intención de dar color local a su poema.

Si tiene razón Espinosa al suponer que *agoñe, agoñey* significaba 'yo juro', puede afirmarse definitivamente que esta palabra y el resto de la frase no son explicables a través del beréber. Pero como deja sin traducir la conocida palabra *Acoron* y atribuye las palabras al rey en lugar de a los nobles, se cierne la duda sobre toda la traducción. En la número 8, la palabra-P, *pelut,* se examinará después.

§14. La Gomera

GÁNIGO (Gal.), 'un recipiente de arcilla', véase §12.

GOMERA (Gal.), el nombre aborigen de la isla. Glas relacionó la palabra con 'Gumeri, una tribu de africanos'. Los gumeri o gomera fueron situados por León el Africano en el noreste de Marruecos en lo que ahora es la región del Rîf. El nombre se mantiene en El Peñón de Vélez de Gomera en esa misma área. La gran distancia que separa la isla de la región del Rîf hace dudosa la conjetura de Glas.

MINAJA (Quedenfelt), 'una cabra'.

OJIS (Quedenfelt), 'una oveja'. La palabra se usa todavía.

TAMARCO (Gal., Viera), véase §11.

TAHUYAN (Gal.), una falda pequeña que llevaban las mujeres. Glas la compara con (Shil.) tahuyat, 'una manta o ropa', pero yo no he encontrado la palabra en ningún sitio.

---

[6] Bute tradujo erróneamente el español de la frase 6 como «que viva [él] para que sienta los males del destino», palabras que no podrían haber sido pronunciadas delante del rey. La lectura correcta es «que viva [él] a pesar de los males del destino».

TUFA (Quedenfelt), 'una oveja'. La palabra se usa todavía.

AJELILES, JUXAQUES AVENTAMARES (Cubas), '¡Escapa! porque vienen detrás de ti'; AHELILES, HUHAQUES ABENTURAMES (Gal.?, Berth.), 'Escapa de prisa porque él te persigue'.

§15. La Palma

ABORA (Gal.), 'dios' que vive en el cielo.

AGANEYE (Gal.), 'brazo cortado'. Antropónimo.

ADIRJIRJA (Gal. 1), 'un flujo de agua'.

ADIJIRJA (Viera, Bory), 'un arroyo'.

AJERJO (Gal. 1). Una zona llamada así por las fuentes de agua que surgen en ella en un espacio pequeño.

ANARFEQUE (Gal. 1), 'ajenjo, absenta' (Berth.). Galindo la explica como *incienos,* por *inciensos,* pl. de *incienso.*

ANTRAHA (Bory), 'un macho'. Cfr. *altaha, anthaa*, §11, 'un hombre valiente'.

AYATIMAS-GUAYA (Gal. 1), AYADISMACAYA (Viera?, Chil), 'debajo de los acantilados'.

AYSOUAGAN (Gal. 2), AYSOURAGAN (Gal. 1), 'el sitio donde se congelaron'. La primera palabra podría escribirse *aysobagan*; cfr. (Q.) sebek, 'endurecer, congelar'. La tercera persona del singular es *sebekan*. *Ay* es (Q.) ai, 'estos': *ai sebeken,* 'estos congelados'. *Sebek* puede proceder del (ár.) sabak, 'fundir metal', con referencia al endurecimiento que tiene lugar después.

BENAHOARE, BENEHOARE (Gal. 1, 2), 'mi país, mi tierra'. Glas era escéptico sobre el supuesto significado de la palabra y la relacionaba con Beni Hoare, 'una tribu de africanos del Atlas'. León el Africano menciona los Haoara como habitantes de la región de Temesna. Esta

provincia lindaba al sur con el río Um er-Rebia que desemboca en el Atlántico en Azamor. No hay duda de que los Haoara de León son los Hawâra. Los Hawâra, aunque mezclados, son sin duda de origen beréber y se encuentran en la actualidad dispersos por diversas zonas del norte de África. En Marruecos se hallan en el valle Sûs y en el Muluya. Los Hawâra del Sûs son todos sedentarios, y los del Muluya viven en tiendas. Ahora el árabe es su única lengua. Debido a la relativa proximidad del valle Sûs es bastante posible que en épocas posteriores algunos miembros de la tribu pasaran a la isla y le dieran su nombre.

BENINARFACA (Gal. 1), un lugar donde crece *anarfeque*. Véase arriba. *Ben* = *ui-n*, 'ese (lugar) de ajenjo'. Formas paralelas son *In Salah, In Ġar, In Tabôrak, In Azâl*, todos ellas lugares del Sáhara o del Sudán.

CIGUENA (Viera?, Chil), 'oveja o cabra'. Posiblemente un error de lectura de *tequevite*, §4, al leer *t* como *c* y *v* como *n*, además de omitir la *-t* final.

GUEHEBEY (Gal. 1). El antiguo nombre de lo que ahora se llama El Charco. Cfr. (Tait.) teğuhamt, 'un canal, un conducto de agua', como forma femenina de la palabra.

HUIGUIRO (Viera?, Chil), 'el blanco'. Antropónimo.

IFE (Gal.), 'blanco'. Véase *tener* más abajo. *Ife* puede relacionarse con (Tait.) afa, 'luz'.

IRNENE (Gal. 1), IRVENE (Gal. 2), YRUENE (Bory), un demonio que se aparecía con la forma de perro lanudo.

JUESCO (Gal. 1), RUESCO (Gal. 2), XUESTO (Viera), UESTO (Bory), 'raíz de las malvas'.

(Ar.) ḫubbâz, 'malvas'.
(Shil.) ḫobbez, 'malvas'.

TENER (Gal.), 'montañas'. Galindo explicó la palabra *Tenerife* como *tener*, 'montaña' e *ife*, 'blanca'. Cfr. la explicación de Espinosa en §13.

TACANDE (Gal. 1), TOCANDE (Gal. 2), 'piedra quemada'. El nombre de una montaña de naturaleza volcánica. Cfr. (Tait.) teqqet, 'una que-

madura', (M.) takat, (Shil.) täkät, 'un fuego'. La *n* podría ser una inserción española como en la palabra española *alcanfor* del (ár.) al-kâfur, 'alcanfor'.

ZELOI (Bory), 'sol'. Otras formas que presenta para diferentes islas son *Alio*, §11; *Lia*, §12; *Lion*, §16. Todas parecen tener un origen común, algo así como * *zelion*, quizá una forma plural. Cfr. (Q.) azal, azzal, 'luz del día, la mitad del día cuando el calor es más fuerte'. Estas palabras no tienen plural, pero las palabras correspondientes en (Tait.) ahel, (Aw.) ašel, 'día' forman un plural como *ihilan*, *ešilan*. De modo que las palabras traducidas como 'el sol en verano, el sol' podrían significar muy posiblemente 'días de mucho calor'.

§16. El Hierro

ARANFAIBO (Gal. 1), ARANJAIBO (Gal. 2), HARANFAIBO (Viera), una seguridad, un intercesor, que se presentaba bajo la forma de un cerdo.

BANODES (Gal. 1), palos de tres dedos de ancho, que se usaban como armas. Éste es el plural español de *banot* o *banod* del §13.

BEROTE (Aguilar), 'una charca de agua'.

BINBACHOS (Gal.?, Chil), BINBAPOS (Chil), el nombre de los habitantes del Hierro.

CHAFENA (Aguilar), 'trigo reseco'.

FRAORANHAN (Gal. 1), ERAORANZAN (Gal. 2), la divinidad adorada por los hombres.

FUBAQUE, véase *jubaque*, §10.

HARAN (Gal. 1., Viera), ARAN (Gal. 2), raíces de helecho usadas como comida.

(Q.) azar, pl. *izuran*, 'raíces'.

HARBA (Bory), 'un préstamo'.

LION (Bory), 'sol'. Véase *zeloi*, §15.

MONEIBA (Gal.), la divinidad adorada por las mujeres.

TOMASAQUES (Gal.,Viera), 'palos largos'. En tamošeq una *q* final en un nombre femenino representa *-ġt*, de modo que la forma masculina sería *massaġ*, cfr. (Tam.) madaġ, 'un palo'.

LA ESTRUCTURA GRAMATICAL

La relación entre dos lenguas nunca puede establecerse satisfactoriamente con la simple comparación de cierto número de nombres y con mostrar la similitud entre ellos. Es evidente que éstos pueden ser simplemente préstamos incorporados de una lengua en otra.

Para establecer una conexión directa deben hallarse similitudes estructurales, y hasta qué grado existen éstas lo prueban las siguientes evidencias:

Nombres femeninos

En beréber los nombres femeninos tienen una *t-* inicial. Ejemplos canarios:

Temosen, 'cebada', §1.
Tahatan, 'ovejas', §2.
Chamato, 'mujer', §3.
Tedote, 'una colina', §4.
Tigot, 'nube, niebla', §4.

Plural de los nombres

El plural regular en beréber está formado por el sufijo -en, -in. Ejemplos canarios:

Temosen es plural en beréber, §1.
Taharen, tahatan, §2.

Ahoren, irichen, §3.
Hamen, 'agua', aman, 'agua' es plural en beréber, §4.
Ahemon, 'agua', §5.

Un ejemplo de plural interno, formado por el cambio de las vocales del singular, es el que se aprecia probablemente en *doramas* §7, si se le compara con (Q.) *tuğmas,* el plural de *tugmest.*

El genitivo

En beréber, especialmente en los dialectos meridionales, el genitivo se expresa con la partícula *en, n,* colocada entre los dos nombres, presentándose primero el nombre que rige.

Tamog(r)ante en Acoran, 'la gran (casa) de Acoran', §7.
Ta-n-urif o *Ti-n-irife,* 'la (tierra) del enfado o del calor', §9.

En beréber cuando un término de parentesco como 'madre' rige a otro nombre, el primero toma el sufijo *-s, -es,* 'su de él o de ella'.

Mayex o *mayce gua-yaxerax [en]* 'la madre del sustentador', §8. Aquí *x* y *c* pueden leerse *ś, s.* Las palabras se corresponden muy de cerca con la forma (Tait.) ma-s n wa ieġerahen, 'su madre de él que guarda'. Pero se ha omitido el signo del genitivo *n* y la terminación *-en* del verbo procede de una variante. Véase §8.

El verbo

En beréber la segunda persona singular del imperativo muestra al verbo en su forma más simple.

Ger-te, 'tíralo', (§4) = (Tait.) ger-t, 'tíralo'.
Snas (§7) es quizá lo mismo que *sens,* el factivo de *ens,* pero ello no deja de ser una conjetura.

La tercera persona singular masculina de la forma única del verbo toma la inicial *i-.*

iguida (§4) = (Tait.) igged, 'él salta hacia abajo'. La *-a* final ha de leerse posiblemente con la palabra siguiente, como *iguid da.*

La tercera persona plural acaba en *-w.*

Souragan, souagan (§15), 'ellos estaban congelados'.

La tercera persona singular de la forma participial o relativa tiene *i-* inicial y termina en *-en.*

Guaychafun (§8) puede leerse *gua ichafun,* 'él el que mantiene', que se corresponde formalmente con (Tait.) wa iṯṯefen, (M.) iṯṯafen, 'él el que mantiene'. *Gua yerxeran* (§8), 'quien sostiene', tiene la misma forma.

En beréber la tercera persona singular femenina de la forma participial o relativa empieza y termina con *t.*

En §8 ha de verse quizá un ejemplo imperfecto de ello en *chaxiraxi,* 'ella quien lleva'. Al leer *t* en lugar de *ch,* como en *chamato* en lugar de *tamato,* obtenemos *taxiraxi,* 'ella mantiene', que formalmente es idéntica a la tercera persona singular femenina del beréber. Pero la forma relativa para que sea completa debe ser *ta taxiraxi[t],* 'ella quien lleva', y *ta taxiraxi[t]* es la forma femenina correcta de *gua yaxeraxi[n],* 'él quien lleva o sostiene'.

Algunas de estas formas verbales son inciertas debido a las corrupciones del texto, causadas por el descuido de los copistas, de manera que necesitan pequeñas correcciones. Pero no obstante se mantiene la presunción de que la estructura gramatical de la lengua canaria, incluida la lengua-P de Tenerife, era similar a la del beréber.

Debe hacerse notar también que la tercera persona singular masculina y femenina y la tercera persona plural masculina, hasta donde pueden recuperarse, son también formalmente muy hamíticas. Así pues, es legítimo concluir que pueden haberse usado desde el principio, cuando se produjo la primera colonización de las Islas Canarias desde el continente. De estas formas hamíticas sirvan las siguientes como ejemplos:

	Beréber Perf.	Bedja Perf.	Somalí Perf.	Saho Perf.
3 sg. masc.	i-elkem	i-gid	yi-mid	ya-likê
3 sg. fem.	t-elkem	ti-gid	ti-mid	ta-likê
3 pl. masc.	elkem-en	e-gid-na	yi-mâd-ên	ya-lik-in

Los numerales

Han llegado hasta nuestros días dos listas de los numerales que se usaron en Gran Canaria. La primera se remonta al año 1341. En ese año dos barcos florentinos, equipados por el Rey de Portugal, zarparon de Lisboa a la búsqueda del botín que pudieran conseguir en las Islas Canarias. La expedición encontró a los habitantes de las islas menos ricos de lo que esperaba, pero se trajo en su regreso a Lisboa a cuatro aborígenes de la Gran Canaria. Uno de los pilotos, el genovés Niccoloso da Recco, al regresar a Florencia, escribió para el dueño de los barcos una relación de la expedición, a la que añadió como apéndice un lista de los numerales, compuesta por dieciséis. Probablemente los obtuvo de los cuatro aborígenes prisioneros. Ésta es la lista que se reproduce más abajo como Lista A.

La segunda lista, B, según Chil se debe a Cedeño, que llegó a Gran Canaria con Juan Rejón en el año 1478. Tiene por tanto unos 140 años más que la primera. Pero Berthelot sostiene que fue compuesta por Galindo hacia el año 1630. Las copias que ofrecen Chil y Berthelot difieren un poco, como se verá más abajo. José de Sosa presenta una lista de los numerales del uno al once que se corresponde con la que contiene la Lista B. El autor de la nota menciona que copió la lista en 1785 de un libro que pertenecía a Lorenzo Xuárez de la Guardia y Abreu, ciudadano de La Orotava (en Tenerife). Puede que Berthelot hubiera visto una copia más completa en algún lugar y por inadvertencia la atribuyera a Abreu Galindo. Porque en ninguna de las ediciones de Galindo hay mención alguna de los numerales canarios.

	Lista A	Lista B
1.	nait	been, ben
2.	smetti	lini
3.	amelotti	amiat, amiet
4.	acodetti	arba
5.	simusetti	cansa
6.	sesetti	sumus
7.	satti	sat
8.	Tamatti	set
9.	aldamorana	acot
10.	marava	marago
11.	nait marava	beni marago
12.	smatta marava	lini marago

Lista A	Lista B
13. ameriat marava	————
14. acodat marava	————
15. simusat marava	————
16. sesatti marava	————
20.	linago
21.	beni linago [7]
22.	lini linago [7]
30.	amiago
31.	beni amiago [7]
32.	lini amiago [7]
40.	arbago
50.	cansago
60.	sumago
70.	satago
80.	setago
90.	acotago
100.	beemaragoin
200.	limaragoin

La relación entre estos numerales y los beréberes es en parte evidente si echamos una ojeada a la Lista C. En la Lista C se ofrecen los números del tamošeq en femenino hasta el nueve. Para los dialectos marroquíes se presentan tanto las formas masculinas como las femeninas.

Lista C

Tamošeq	Marruecos	Zenaga
1. iyet	yan, yat	iun, niu, neiun
2. senatet	sin, senat, snat	šin, nišin
3. kerạdet	kraḍ, krat	————

[7] Estas formas no las presenta el Dr. Chil, que copió del manuscrito de Cedeño. Yo las he tomado de Pietschman, «Ueber die Kanarischen Zahlworte», *Zeitschrift für Ethnologie,* vol. II, Berlín, p. 378, que siguió a Berthelot. Los números entre el sesenta y el noventa los presenta Chil pero no Berthelot.

Lista C

	Tamošeq	Marruecos	Zenaga
4.	okkozet	akkoz, akkozt	akoz
5.	semmuset	smus, smust, summust	————
6.	sediset	saddis, saddist	šoduš
7.	essahat	sa, sat	iššа
8.	ettamet	tam, tamt	ittem
9.	tezzahat	tza, tzat	tuza
10.	merau	merâu, merâut	merâg
11.	merau d iyen	yan de merau, yat de merau	————
12.	merau de sin	sin de merau, snat de merau	————
13.	merau de kerad	kraḍ de merau, kraṭṭe merau	————
20.	senatet temeruin	senat temrauin	tešinda
21.	senatet temeruin d iyen	————	————
30.	keraḍet temeruin	krat temrauin	karat de tmérin
40.	okkozet temeruin	kozt temrauin	akuz de tmérin
50.	semmuset temeruin	semmust temrauin	————
100.	timidi	mia	tmaʃi
200.	senatet temad	mitin	————
1.000.	agim	————	————

Lista A

NAIT, 'uno'. En Zenaga hay dos formas, *iun* y *niu*. La femenina no la recoge Faidherbe, pero podría suponerse * *niut*, que puede compararse bien con *nait*.

SMETTI, 'dos', con el cambio de *m* en *n*, que aparece en algunos dialectos beréberes, permite bien la comparación de *smetti* con (Shil.) snät, (M.) senat, snat.

El hecho de que se doble la *t* en todas las palabras entre el dos y el ocho inclusive no es fácil de explicar. Podría ser la cópula *de, di*, 'y', que

se convertiría en *ti* cuando sigue a una *t*, suponiendo que los aborígenes dijeran 'dos y', 'tres y', etc., cuando contaban.

AMELOTTI, 'tres'. La *l* es dudosa ya que la palabra para trece es *ameriat marava*. Pero tanto sea la *l* como la *r* la consonante correcta, esta palabra no corresponde con la expresión para 'tres' en ningún dialecto beréber.

ACODETTI, 'cuatro', es el equivalente de (Tam.) okkozet, (M.) akkozt. Aquí puede que la *d* sea anterior a la *z*. Ejemplos de este cambio son (Tam.) ebdeg, (Zen.) udag, (Q.) ebzeg, 'estar mojado'; (Tam.) egged, (Q.) neggez 'saltar'.

SIMUSETTI, 'cinco', es (Tam.) semmuset, (M.) semmust. La palabra tiene evidentemente una estrecha afinidad con (Ár.) ḫamsat-un, 'cinco'. Es con toda probabilidad un préstamo temprano, pero como la *ḫ* no es un sonido original en beréber fue sustituida por la *s*. La *s* inicial indica que la palabra canaria se tomó de los beréberes del continente y no directamente de los árabes.

SESETTI, 'seis', concuerda estrechamente con (Tam.) seddiset, (M.) saddist, aunque haya caído la *d*. En el (Ár.) sitt-at-un, 'seis', *tt* es una contracción y asimilación de *dis*, que se conserva en el ordinal *sâdis-at-un*, 'sexto'. Ello indica que el préstamo beréber fue adoptado en fecha temprana, probablemente antes de la era de Mahoma cuando el árabe se empezó a escribir en libros.

SATTI, 'siete', (Tam.) essahat, (M.) sat. Todas ellas son formas contractas de (Ár.) sabatun, 'siete'.

TAMATTI, 'ocho', (Tam.) ettamet, (M.) tamt. Todas éstas son formas abreviadas del (Ár.) *θamaniyat-un*, 'ocho'. El gran agotamiento que han sufrido esta palabra y la palabra que significa siete es prueba de que deben haber estado en uso durante mucho tiempo y que fueron tomadas en préstamo en época tan temprana como *sesettib*, 'seis'.

ALDAMORANA, 'nueve'. Como señaló Berthelot, la *n* es sin duda un error de lectura por *v* y *morana* es lo mismo que *marava*. La palabra canaria no tiene conexión con la palabra beréber para el número nueve, y el elemento *alda* es difícil de explicar. Cfr. (Tait.) illad i, 'a este lado de'. Rige la preposición *i*, 'a', por ejemplo *illad i teflut*, 'a este lado de la

puerta'. Así que *illad i morava* significaría 'a este lado del diez'. O cfr. *shawia alda,* 'hasta'; *alda morava,* 'hasta el diez'.

MARAVA, 'diez', se corresponde con (Tam.) *merau,* pero es una forma más antigua ya que mantiene una *a* final. Se observará que *marava* es masculino y no femenino como las palabras del uno al ocho inclusive.

Los numerales de la lista entre el once y el dieciséis no requieren ningún comentario particular, aunque puede observarse que las unidades preceden a las decenas, como en los dialectos marroquíes, o en Zenaga y en árabe, aunque no en tamošeq. La diferencia en las vocales y la ausencia de *ti* final en tres de las palabras pueden explicarse por negligencia o inadvertencia del copista, de modo que nada definitivo puede concluirse de ellas.

Lista B

BEEN, BEN, 'uno'. En los libros españoles de los siglos XVI y XVII se usa *v* con frecuencia en lugar de *u,* así que *ben* puede ser otra forma de escribir *uen,* forma que puede compararse bien con (W., Zen.) *iun,* (Q.) iuen, 'uno', aunque tengamos en (Tam.) *iyen,* en (Mz.) *iggen.*

LINI, 'dos'. Aunque en las lenguas hamíticas se encuentran formas algo similares, como en (Bilin) läńa, (Khamir) liña, 'dos', (Galla) lama, (Bedja) malo, 'dos', es preferible suponer que *lini* es una forma dialectal de alguna palabra beréber. La forma (Tam.) sin, 'dos' procede posiblemente de una forma más antigua **snin,* cfr. (Ár.) i θ nâni, 'dos', en cuyo caso puede haberse producido la caída de la inicial *s* en algún dialecto canario antiguo y haberse mantenido *nin*. El intercambio de *n* y *l* es posible fonéticamente, al ser ambas líquidas, y de hecho se da, aunque raramente, en beréber, por ejemplo (Mz.) tisubna, (W.) tsubla 'una aguja grande', (Tait.) tissubla 'una lezna'.

AMIAT, AMIET, 'tres'. Al comparar esta forma con *amelotti, ameriat,* 'tres' de la Lista A, es evidente que se ha producido la caída de una *l* o una *r* entre las dos vocales *-ia-*.

ARBA, 'cuatro', es claramente un préstamo tardío del (Ár.) *arba',* 'cuatro'.

CANSA, 'cinco', es la forma árabe *ḫamsa* y de nuevo indica que la *ḫ* era un sonido extraño, o que no gustaba. El intercambio de *m* y *n* ocurre de forma ocasional en los dialectos beréberes,por ejemplo (Q.) anzar, (W.) amzar, 'lluvia'. (Q.) endi, (Bougie) emdi, 'colocar una trampa'.

SUMUS, 'seis', es la forma masculina de *simusetti,* 'cinco', de la Lista A y concuerda con (Tam.) semmas, (Shil.) summus, 'cinco'.

SAT, 'siete', se corresponde con el árabe moderno sitt, 'seis', y con sesetti, 'seis', de la Lista A, (Tam.) sediset, (Shil.) sddist, 'seis'.

SET, 'ocho', es el satti, 'siete', de la Lista A; (Shil.) ssät, 'siete'.

ACOT, 'nueve', es la forma masculina de *acodetti,* de la Lista A; (Tam.) okkoz, (Shil.) kuz, 'cuatro'.

MARAGO, 'diez', es la *marava* de la Lista A. En los dialectos beréberes *g* resulta a veces de la contracción de una doble *u,* por ejemplo (Tam.) iggat, 'él golpea con frecuencia' viene de *iuuat,* de *iuot,* 'él golpeó'. (Mz.) aggai, 'una carga' de *aui,* 'llevar'. Pero puede desarrollarse también de una *u* simple, por ejemplo (Zen.) tutfiθ , (W.) tagdefit, 'una hormiga'. De esta manera *marava* se ha convertido en *marago.*

BENI MARAGO, 'once'. En los dialectos beréberes se inserta una cópula *d,* 'y', entre las unidades y las decenas, como puede advertirse en la Lista C. En el dialecto canario parece omitirse, como ocurre también en el Bedja hamítico.

LINI MARAGO, 'doce', no necesita comentario.

LINAGO, 'veinte', AMIAGO, 'treinta', ARBIAGO, 'cuarenta', CANSAGO, 'cincuenta', etc., hasta ACOTAGO, 'noventa', son muy notables. Las decenas se forman partiendo la palabra para diez, *mar-ago,* y usando la segunda mitad, que se conserva en singular, como sufijo. Tal procedimiento es absolutamente contrario al uso beréber y no se hallan analogías.

BEEMARAGOIN, 'cien'. MARAGOIN es el plural de *marago* y se ajusta perfectamente a (Mz.) merau-in, 'decenas', (Tam.) temeru-in, (Shil.) temer-âw-in, 'un conjunto de diez', [francés *dizaine*], con lo que se forman las decenas en el Sáhara y Marruecos. Pero es evidente que 'un (conjunto

de) decenas', *bee maragoin,* no significa por sí sola 'cien'. Como los Beni Mzab dicen a veces *merau merauin,* 'diez decenas' para cien, puede suponerse que *bee maragoin* era una forma abreviada de *bee marago maragoin,* 'un diez-decenas', habiéndose omitido a lo largo del tiempo y en aras de la brevedad la palabra que estaba en medio.

Al comparar estas dos listas, A y B, se ve que ambas tienen palabras aborígenes sólo hasta cuatro, aunque en la lista B la antigua palabra *acot,* 'cuatro', ha sido desplazada hasta ocupar el nueve por una razón que se explicará luego. Las palabras del cinco al ocho inclusive se han tomado en préstamo del árabe pero aparentemente no de forma directa sino a través de los dialectos beréberes adyacentes del continente. Las palabras que representan al siete y al ocho en la Lista A confirman esto con bastante certeza.

Aunque este préstamo, que puede discernirse en la Lista A, es relativamente antiguo, no nos permite remontarnos muy atrás, y seguimos en la oscuridad en lo que respecta al método que usaban los aborígenes para contar en la época realmente antigua, en que las Islas Canarias recibieron su primera población humana procedente de la costa cercana. Es posible, sin embargo, que los aborígenes usaran un sistema quinario y no uno decimal. Si fuera así no serían los únicos, porque se han observado huellas de un sistema quinario en las lenguas hamíticas de los Bedja, Bilin y Khamir. Basset menciona que en los dialectos de Mzab, Begel Nefusa, y Wad Rig los nativos dicen a veces *afus,* 'mano' por cinco, *afus d iggen,* 'mano y uno' por seis, y así sucesivamente.

Una huella de este sistema quinario puede percibirse en la Lista B, porque ayuda a explicar algunos de los desplazamientos que se producen en el valor de los nombres. Como ha señalado el doctor Berthelot, las palabras de la Lista A que representan al cuatro y al cinco se corresponden con las de los números nueve y seis de la Lista B. Tanto él como Pietschmann supusieron que ello se debía a un error por parte del compilador de la lista. No obstante, la otra explicación se presenta también como una posibilidad que merece al menos cierta consideración.

El *aldamorava,* 'nueve', de la Lista A no tiene relación con (Tam.) *tessaa, tessahat,* que es evidentemente un préstamo del árabe *tis'-u,* fem. *tis'-at-u,* 'nueve', y no ocupa ningún lugar en la Lista B. Cuando se adoptaron las nuevas palabras *arba,* 'cuatro', y *cansa,* 'cinco', éstas pueden haber creado el efecto de impulsar a las palabras de los números cinco, seis y siete en una unidad en la escala, convirtiéndose así en seis, siete y ocho. Como *sumus,* 'cinco', hubiera tomado el valor de seis, habría sido necesario omitirlo en el antiguo compuesto *sumus [d] acot,* 'nueve' (5 + 4), de forma que

acot quedaría como la palabra que representa el número nueve. El avance de las antiguas palabras de los números cinco, seis y siete a las de seis, siete y ocho respectivamente no sería, quizá, natural en un cambio común; pero tampoco es, sin embargo, inconcebible. Un cambio de este tipo podría causar confusiones y molestias al principio, pero la generación siguiente nunca sospecharía que *sumus* había significado alguna vez 'cinco' y *acot*, 'cuatro'.

PALABRAS-P

Excepto en Zenaga —y en Zenaga sólo en algunos casos especiales— *p* no representa ningún sonido propio de ningún dialecto beréber. Idéntica situación se da en la mayoría de las lenguas hamíticas, aunque el sonido existió en el antiguo egipcio y en el copto, y se encuentra en Hausa y en unas pocas palabras del libio occidental. Por ejemplo, Ptolomeo sitúa Ospinum en Tingitana; y Tipasa, Aripa, Suptu, y Pigava [?] en Mauritania Caesariensis. Así, no es teóricamente imposible que, en un periodo remoto, como en el que el Archipiélago Canario fue colonizado por vez primera desde el continente, los primeros invasores tuvieran palabras-P en su vocabulario.

El número de palabras-P recogidas en las siete islas es de unas cincuenta y ocho, y este considerable número impide que supongamos que el sonido de la *b* se interpretaba erróneamente con frecuencia como *p*. El antiguo nombre de La Orotava era *Arautápala*. Quizá aquí la *p* debiera haberse escrito *b*, al cambiar luego el sonido en *v*. Se dan las variantes *Pelicar* y *Belicar, Tesbapo* y *Tesbabo,* pero se trata de errores de copistas y no de que la palabra aborigen hubiera sido anotada por dos personas diferentes. En Lanzarote se encuentran los topónimos *Guanapaya, Timanfaya* y el antropónimo *Tinguanfaya,* donde quizá *paya* y *faya* tengan el mismo significado. En Fuerteventura se dice que *fayra* significa 'una piedra redonda', y ello explica posiblemente los topónimos *Tumbapaire, Finvapaire* en esta misma isla. En Gran Canaria *faya* significa 'un hombre poderoso, un hombre de importancia', y hemos anotado el nombre de un capitán llamado *Fayahuracan.* Quizá sea la misma palabra que se aprecia en *Chipaya,* topónimo de la Gomera.

En la palabra compuesta *Potigaiga,* nombre de una pequeña aldea de Tenerife, encontramos el elemento *Tigaiga* no sólo como el nombre de un pueblo y de una montaña, sino también como el de un celebrado capitán de Bencomo, rey de Taoro. Otros tres reyes de la isla tenían nombres que

contenían *p: Pelicar* rey de Icod, *Pelinor* y *Atbitocazpe* (var. *Arbitocarpe*), ambos reyes de Adeje en épocas distintas. También un capitán famoso fue *Peligodono.* Es evidente, por tanto, que se hablaba una lengua-P, al menos por parte de las clases altas de Tenerife y probablemente por toda la población. Es igualmente seguro que la lengua de las frases usadas en la coronación de los reyes de Tenerife tal como las ofrecen Espinosa y Viana (§13) debe haber pertenecido al mismo tipo de habla. Deben incluirse asimismo las cinco fórmulas de nombres divinos, que presentan Espinosa y Galindo (§8), ya que contienen las palabras *Achoron, Xerax,* que se encuentran en las frases usadas en la coronación.

La distribución de palabras-P en las diferentes islas dista mucho de ser uniforme:

Islas	*Número de palabras-p*
Lanzarote	3
Fuerteventura	5 ó 6
Gran Canaria	6
Tenerife	19 ó 20
La Gomera	20
La Palma	1
El Hierro	3 ó 4
	57 ó 60

En Tenerife diez o doce palabras de afinidad dudosa con el beréber se muestran en la Clase I. Espinosa, que vivió durante muchos años en la isla, en Candelaria en la costa oriental, donde se mantuvo por más tiempo la lengua aborigen, observó diferencias en la apariencia de los aborígenes del norte y del sur. En el sur eran oscuros o morenos, mientras que en el norte eran blancos, y las mujeres sonrosadas y hermosas. Pero nunca sugiere que existieran diferencias lingüísticas entre estos dos sectores tan fuertemente marcados de la población.

Todas las palabras-P recogidas son antropónimos o topónimos, cuyos significados son desconocidos, salvo cuatro casos. Éstos son *guapil* de Lanzarote, *guapilete* y *punapal* de Gran Canaria, y *añepa* de Tenerife. La primera significa 'un tocado de piel con tres plumas'; la segunda, 'un cinturón de juncos atado a la cintura'; la tercera, 'hijo mayor de la primera mujer de un noble'; y la cuarta, 'una lanza o palo, con una bandera anexa, llevada delante del rey'. En la octava frase de Tenerife (§13) aparece la palabra *pe-*

lut, pero su significado es desconocido. Estos cuatro términos de significado conocido se relacionan con la civilización de la edad de piedra de los aborígenes, y por su significado podrían haber desaparecido en beréber moderno.

En cualquier lengua escrita con una historia lo suficientemente larga puede observarse la caída en el uso de un sonido en un estadio de evolución posterior, sin que ello afecte en lo más mínimo a su conexión genética con el estadio primero. Por ejemplo, en el griego más antiguo conocido la digamma sonaba, pero había desaparecido ya en el periodo clásico. Por tanto, si es posible relacionar en algunos aspectos la lengua-P de Tenerife con el beréber, la pérdida del sonido-P en esta última lengua no ha de verse como un obstáculo. Solamente significa que en sus estadios más primitivos el beréber usó ese sonido, y que el tipo de lengua que representa la de Tenerife constituye un precedente.

El material que evidencia la similitud es muy escaso, pero los puntos de acuerdo son gramaticales y no meramente léxicos. En *(ach)gua-yerxeran, (ach)gua-ychafun* (§8), donde en ambos casos la *y* puede leerse *i,* el verbo empieza con *i* y termina en *n,* con lo que se corresponde exactamente con la tercera persona singular de la forma participial del beréber cuando está precedida de un relativo como *gua.* Y en *chiraxi* (§8), si la *t* se lee como *ch,* obtenemos exactamente la tercera persona singular femenina de un verbo beréber. Las cuatro palabras pertenecen a la lengua-P.

Las identidades con la gramática beréber pueden observarse también en Gran Canaria. Como la palabra *Acoran,* 'Dios', se usaba corrientemente en esta isla, debe pertenecer, como en Tenerife, a la lengua-P. El uso beréber de *en* para indicar el genitivo se ve en *tamogante en Acoran* 'la casa de Dios' (§7). En el vocabulario, si *adar* en *Adargoma,* 'lomas rocosas' (§7), se iguala correctamente con los términos beréberes *aẓir, ezar, iġar,* 'hombro' y con los árabes *ẓahr, ḍahr,* 'espalda', las formas canaria y beréber serían suficientemente distintas como para permitirnos contemplar *adar* como cognate y no como préstamo. La posibilidad de que las beréberes *aẓir, ezar* hayan sido préstamos del árabe desaparece si *adar* es una forma antigua del beréber *aẓir.* Por la misma razón *taguazen,* 'cerdos' (§7), que es análoga a una palabra beréber y a otra del Hausa, puede pertenecer al estrato más antiguo de la lengua. Si es así muestra un plural beréber en *-en.*

En la isla de La Palma *haguayan, aguyan* (§9), 'perro', por su analogía con una palabra beréber y con otra hamítica, puede verse también como cognate.

Aunque estas similitudes gramaticales entre el beréber y la lengua de dos o tres islas son escasas en número, pueden difícilmente discutirse. Si

se aceptan, pues, la lengua-P de dos (al menos) de las Islas Canarias representa una fase primitiva del moderno beréber, y puede considerarse como una rama occidental del proto-libio.

LAS PRUEBAS DE BERTHELOT DE QUE LA LENGUA CANARIA DE TODAS LAS ISLAS ESTABA RELACIONADA CON EL BERÉBER

Berthelot resaltó mucho el hecho de que una gran cantidad de palabras canarias y beréberes empezaban con *t-*. Estimaba que de unas setecientas palabras canarias las que tenían *t-* inicial suponían un tercio del número total; con *a-* inicial, aproximadamente un quinto; con *g-* inicial, aproximadamente una décima parte; y con *i-* inicial alrededor de una vigésima parte. La comparación hecha con palabras de diversos dialectos beréberes recogidas de las listas de Delaporte, Hodson, y otros, mostraba en su opinión que la proporción de tales sonidos iniciales no era muy diferente. Ha de observarse que Berthelot hizo sus cálculos a partir de listas, y no de textos consecutivos: consiguientemente se exagera el porcentaje de palabras con *t-* inicial. El número de estas palabras en un texto consecutivo de mil palabras tamošeq es sólo de una decimosexta parte. Y en unas cien palabras consecutivas la proporción varía bastante, oscilando entre el 9% y el 31%.

Berthelot presenta una lista de palabras canarias, cinco de las cuales pueden compararse satisfactoriamente con el beréber, como *tagoror* (§3), *ahoren* (§3), *ara* (§3), *tihaxan* (§2), y *oche* (§3). Con la autoridad de Ritter, presenta en lugar de *azamotan* (§12), *azamitan,* 'cebada amasada' — una palabra que no he encontrado en ningún vocabulario beréber. Identifica también *tamacen,* 'cerdo', forma incorrecta de *taguacen* (§7) con *tamuren,* forma femenina de (Shil.) *murrän,* 'un cerdo salvaje'. Algunas de sus comparaciones son bastante insostenibles, por ejemplo *abora* (§15), 'Dios', se compara con (Q.) *arbi,* 'Dios', que es un error en lugar de (Q.) *rebbi,* 'Dios', préstamo del árabe; *añepa* (§13) con *agnes* o *añes* (Sîwah), 'un palo', palabra no mencionada por Basset y en cualquier caso imposible como identificación; *aysuragan* (§15) con (Q.) *azumen* por *asemmid,* 'frío', y (Q.) *azrau,* 'roca'; *tabona* y *tafrique* (§6), 'cuchillo' con (Ghdm.) *tafuza,* 'un cuchillo'; *tamaragua* (§7), 'buen día, buenos días', con (Q.) *tabarakser,* 'adiós', (Ghdm.) *tamasargult,* 'sea bienvenido'; *tibicen* (§12), 'un fantasma en forma de perro', con (Ghdm.) *ibi,* 'un perro', que es un error por *aidi,* 'perro'; *vacaguare* (§9) con (Ghdm.) *arġras,* 'matar', que es un error en lugar de *eġres,* 'cortar el cuello'. Es evidente que ninguna de estas identifi-

caciones se sostiene y que todas deben rechazarse como ejemplos de afinidad entre el canario y el beréber. Debe recordarse, sin embargo, que los defectos que se hallan en Berthelot en su presentación de las palabras beréberes se deben al hecho de que publicó sus observaciones sobre la lengua canaria hacia 1842, hace casi setenta y cinco años. Antes de esa época los dialectos beréberes no habían sido estudiados suficientemente por personas competentes, de modo que Berthelot tuvo que fiarse de listas de palabras recopiladas por viajeros y anotadas sin la suficiente exactitud. Se encontraba, pues, ante una gran desventaja en comparación con el investigador actual.

Junto a los parecidos con el beréber, Berthelot creyó detectar un número considerable de palabras árabes en el vocabulario canario. Algunas de estas identificaciones son, sin embargo, bastante inaceptables, como por ejemplo *eraohanhan (eraoranhan,* §16), 'Dios', que suponía que era una modificación del árabe *er-raḥman,* 'el misericordioso'; *echeyde* (§13) del árabe *eš-šeyṭân,* 'Satán'; *faican* o *faicas* (§12) del árabe *fakîḥ,* 'doctor, sabio'; *guanil* (§11) del árabe *al-ġanam,* 'un rebaño de ovejas'; *amenacoran (almene acoran,* §7), 'Dios mío ten piedad', que creía que era en parte árabe. Pero 'piedad' no es uno de los significados de *âmânah,* y el imperativo del verbo debería tener la inicial *i-.*

Luego presenta una lista de palabras aparentemente árabes. Abentahar, Alcoïdan, Alguabozeque, Almabice, Amalhuije, Beneharo, Benrimmon, Bentaguaire, etc., como antropónimos de hombres y mujeres. Abenguareme, Almaïda, Almerchiga, Albarada, Beniche, Benijo, Bentayga, Beninarfau, etc., como topónimos. Es posible que algunas de estas palabras sean árabes, pero como su significado es desconocido no hay ninguna certeza de que sea efectivamente así. Los nombres que empiezan por *Ben-* pueden explicarse a través del beréber *uin,* 'él quien', o *ui-n,* 'eso de', que podían haber sido escritos por los españoles como *vin-, bin-* y *ben-.* Y en *Beninarfaca* (§15) que es una lectura mejor que *Beninarfau, inarfau* no es una palabra árabe. Una excepción, sin embargo, es *Benrimmon,* mejor *Benrimmo* (§13), que se traduce como 'hijo de un inválido'. Pero la palabra puede haber sido introducida después de la fecha de la conquista de Tenerife.

Berthelot mantenía que *Guanche* (§3) derivaba de *Guanscheris* o *Guanseris* (los Warsenis), una tribu beréber a unas veinte leguas al sur del Cabo Tenez. Como este cabo se halla en la costa norte de Argelia parece increíble que una tribu tan remota haya dado su nombre a los aborígenes de Tenerife.

En general puede decirse que las pruebas de Berthelot para mostrar la afinidad entre el canario y el beréber no eran muy sólidas, y que las

palabras comparables acertadamente con el beréber podrían atribuirse en cierta medida a préstamos de los nativos de la costa cercana después de la conquista del Archipiélago.

En cualquier caso sus argumentos no convencieron al Marqués de Bute en 1891, ni a Markham en 1907. El primero, en un trabajo presentado ante la Asociación Británica en 1891 restringió su atención a la lengua de Tenerife, y basó su estudio en la lista de palabras tinerfeñas de Chil. Abordó el problema con mente abierta, sin erigirse en abogado de ninguna de las teorías formuladas anteriormente. Le causaron sorpresa lo que le parecieron elementos arios en el vocabulario. Por ejemplo *aguere* (§3), 'un lago', lo relacionaba con el latín *aqua,* y el inglés *weir; cel* (§4), 'luna', con el griego σελήνη ; *zonfa* (§13) le sugería *zone; mencey* (§3), 'rey', le recordaba *eminence; reste* (§13), 'defensa, apoyo', el inglés *rest* en el sentido de 'apoyo, soporte'; *sote* tenía en su opinión algo que ver con el latín *subter* y el español *soto*; ¡y *pelut* o *petut* le sugerían el latín *pater* o el inglés *father*!

En el campo de la gramática estaba convencido, como se ha mencionado más arriba, de que *achi, ac, at,* representaban el artículo determinado, aunque sin indicar género. Lo veía como una modificación de *t,* que en cierta forma se parecía al artículo determinado *t* del copto que puede vocalizarse como *et* o *ti.* Pero el paralelo más cercano al artículo tinerfeño era evidentemente el inglés *the.* Al comparar *cuca,* 'hijo', con *cucaha,* 'hija', concluía diciendo que *-ha* era una terminación femenina regular y que, como en latín, un nombre masculino podía acabar en *-a.* Ciertas palabras que terminaban en *-o, -i, -y* le parecían genitivos, por ejemplo *quebehi Bencomo,* 'la majestad de Bencomo', *guayaxiraxi,* 'el alma del cielo'.

En el verbo, consideraba como ejemplos de la primera persona singular del presente *guayohec,* 'yo me convierto, yo vivo' y *agoñec,* 'yo juro'. La terminación *-ec* le sugirió inmediatamente a Lord Bute el latín *ego.* La variante *agoñey* pondría en relación este sufijo con las primeras personas copta y semítica, con las primeras personas del perfecto latino en *-i,* y con el pronombre inglés *I.* Para la tercera persona del singular arriesgaba la conjetura de que acababa en *-th,* por lo que apenas hacía falta apuntar la coincidencia con el latín *-t* y el inglés *-th.* En *tanagaguayoch,* 'él ha muerto', *tan-* era probablemente un prefijo que indicaba el pasado. En esta palabra y en *haya* y *fahet* o *sahec,* que parecen partes de un verbo, ha de notarse la *a,* que es el auxiliar copto para el tiempo pasado. (Esta afirmación es difícil de entender, ya que la *a* del copto, que se usa para formar el tiempo pasado, es un prefijo.) Los pronombres personales adjuntos a los nombres pueden haberse presentado, como en copto, con un sufijo. En *zahañat,* 'tu

esclavo', la *-t* es el sufijo de la segunda personal singular. Para el plural se encuentra un ejemplo en *quevihi-era,* 'su alteza'.

Concluye Lord Bute con estas palabras:

> No dejo de apreciar que junto a las analogías arias que he sugerido, en especial en el vocabulario, hay ciertas formas gramaticales que he indicado como posibles, tales como un artículo determinado en *t,* femeninos en *a,* y sufijos pronominales en nombres y verbos, que podrían también interpretarse como que apuntan más en la misma dirección que el copto, coincidiendo así parcialmente con la teoría beréber, al menos en lo que respecta a su origen hamítico (camítico).

Pero debe recordarse aquí que el verbo copto es muy diferente del beréber y no puede aplicarse a la explicación de ninguna forma verbal canaria, según el punto de vista expresado en este trabajo.

Markham, en la introducción que escribió a su traducción de Espinosa, respaldaba las argumentaciones de Bute en todos los detalles. Dice: «algunas de sus conclusiones con respecto a la construcción gramatical son casi con certeza correctas, tales como la decisión de que *ach, ch, ac* era el artículo determinado. Otras son muy probables». Concluye con una traducción de las difíciles frases presentadas más arriba, que se basa principalmente en las sugerencias de Lord Bute, pero con algunas interpretaciones propias. Ofrezco cuatro de ellas como ejemplos de sus resultados:

Núm. 1.

Agoñe	yacoron	in	at	Zahaña	chaso	namet.
Yo juro	oh Dios	a	los	vasallos	en el	hueso.

Núm. 2.

Anchoron	nun habec	sahagua	reste	guagnat	
Oh Dios		los vasallos	protección	del Estado	
sahur	banot	gerade	sote.		
	lanza	cielo	bajo.		

Núm. 6.

Guaya	echey	efiai	nasethe	sahaña.
vida	que viva	para	convertirse en	un vasallo.

Núm. 7.

Chucar	guayoc	Archimencey	reste	Bencom	
perdona	la vida	del noble	protector	de Bencomo	
sanec	vander	relac	machet	Zahaña.	
hermano	natural	quien	se convierte en	tu vasallo.	

CONCLUSIONES

Una visión más clara de los resultados del análisis de las palabras canarias de las Clases I-III puede mostrarse en el gráfico siguiente:

	Lanz. Fuert.	G.C.	Ten.	Gom.	Palma	Hierro	Totales
Clase I	6	6	12	0	12	5	41
Clase II	1	14	8	0	8	3	34
Clase III	16	17	53	6	19	6	117
Sin traducir	2	1	0	1	0	3	—
Probables errores	4	3	0	0	0	0	—
Árabe	6	5	6	3	1	2	23
Español	1	0	1	0	0	0	2
						Total	217

Se observará que sólo las cuarenta y una palabras de la Clase I, o aproximadamente el 19% del número total, pueden compararse con éxito con el beréber.

Las treinta y cuatro palabras de la Clase II, o menos del 16%, tienen alguna apariencia de similitud con el beréber.

En la Clase III, ciento diecisiete palabras —incluyendo veintiocho de la octava frase tinerfeña— constituyen alrededor del 54% del número total de palabras canarias contenidas en las tres clases, ninguna de las cuales puede compararse satisfactoriamente con el beréber. En esta clase se han omitido en el número total siete palabras de significado desconocido. Pero como algunas son los nombres aborígenes de las islas, y dos de ellas corresponden a los nombres de un dios y una diosa especiales, merecen encontrar su lugar en el catálogo de las palabras canarias. Se han excluido también siete casos que son errores casi seguros de Bory de St. Vincent, la menos fiable de nuestras autoridades. Las palabras de origen aparentemente árabe, todas las cuales pueden haber venido a través del beréber

con la excepción quizá de *zonfa* (§13) y *harba* (§16), ascienden a cerca del 10%. Pero no se incluyen los numerales.

Un examen de las palabras contenidas en la Clase I muestra muchos vocablos canarios que apenas difieren de las correspondientes formas beréberes. Ello se evidencia claramente en la tabla de correspondencias entre las consonantes canarias y beréberes al final del §5. Esta concordancia es tan estrecha y exacta en muchos casos que es imposible no suponer que todas ellas son palabras cognadas que formaban parte de un núcleo común, que se remonta en el pasado hasta la primera colonización del Archipiélago.

Hubo indudable interconexión entre algunas de las islas y el continente antes de la llegada de los conquistadores franceses y españoles. Ello lo indican los numerales de la Lista A que se habían introducido en Gran Canaria antes de 1341. Y en 1402 Bontier y Leverrier mencionan que Béthencourt transportó a muchos prisioneros aborígenes de Fuerteventura a Lanzarote, no sólo para fortificarse contra sus enemigos con la intención de subyugar el país, sino también para defenderse del rey de Fez. Se sabía que este último estaba preparando una expedición contra los franceses, afirmando que todas las islas le pertenecían. Así, en fecha tan temprana como el siglo XIV, y posiblemente incluso antes de esa época, el Archipiélago era conocido por los moros. Es también bastante probable que algunas de las palabras beréberes se introdujeran después de la reducción de las islas por Béthencourt y los españoles, porque ambos solían realizar incursiones por la costa africana y se traían prisioneros.

El resultado de estas investigaciones conduce a la conclusión de que cierto número de palabras de indudable relación con el beréber fueron de introducción relativamente tardía. Podemos creer que se absorbieron fácilmente en la lengua de los habitantes aborígenes, ya que esa lengua era ella misma de origen africano, aunque incluyera el sonido de la P. En su estructura verbal, como se ha señalado, era aparentemente similar en algunos puntos a la del beréber y otras lenguas hamíticas. El examen de los numerales puede llevarnos a creer que originalmente el método para contar era por unidades de cinco elementos y no por decenas, y que todos los primitivos canarios usaban un sistema quinario, y no decimal.

Finalmente, parece razonable presumir que la antigua forma de la lengua natural de las Islas Canarias, que se conserva en parte en las Clases II y III, es descendiente lineal de un dialecto occidental del proto-libio.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu de Galindo, J. *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria,* Santa Cruz de Tenerife, 1848.

Barker-Webb, P. y Berthelot, S. *Histoire naturelle des Isles Canaries,* París, 1835-1849.

Barth, Heinrich. *Travels and discoveries in North and Central Africa ... in the years 1849-1855,* Londres, 1857-58. El vol. 5, apéndice 4, pp. 565-638, contiene un vocabulario del dialecto de los Awelimmiden.

Basset, R. *Le dialecte de Syouah,* París, 1890.

Basset, R. *Étude sur la Zenatia du Mzab, de Ourgla, et de l'Oued Rir,* París, 1892.

Basset, R. *Études sur les dialectes berbères,* París, 1894.

Basset, R. *Loqmân berbère,* [París,] 1890.

Basset, R. *Les noms berbères de plantes,* Florencia, 1899.

Basset, R. «Notes de lexicographie berbère», *Journ. Asiat.*, ser. 8, vol. 10, pp. 365-464.

Bel Kasem Ben Sedira, *Cours de langue Kabyle, grammaire et versions,* Argel, 1887.

Benhazira, Maurice. *Six mois chez les Touareg du Ahaggar,* Argel, 1908.

Biarnay, S. *Étude sur le dialecte berbère de Ourgla,* París, 1908.

Bissuel, H. *Les Touaregs de l'Ouest,* Argel, 1888.

Bontier, P. y Jean Le Verrier. *The Canarian, or book of the conquest and conversion of the Canarians ... by J. de Béthencourt* (Hakluyt Soc., ser. 1, vol. 46, Londres, 1872).

Bory de Saint-Vincent, J.B.M.G. *Essais sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide, ou précis de l'histoire générale de l'archipel des Canaries,* París, [1803].

Boulifa, Said. *Textes berbères en dialect de l'Atlas marocain,* París, 1908.

Bute, John Marquis of. *On the ancient language of the natives of Tenerife,* [1891?].

Calassanti-Motylinski, A. *Le dialecte berbère de R'edamès,* París, 1904.

Chil y Naranjo, G. *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias,* Madrid, vol. 1, 1876-1879; vol. 2, 1889.

Cid Kaoui, S. *Dictionnaire français-tachelh'it et tamazir't (dialectes berbères du Taroc),* París, 1907.

Cid Kaoui, S. *Dictionnaire pratique tamaheq-français (langue des Touareg),* Argel, 1900.

Creusat, Le P. J-B. *Essai de dictionnaire français-kabyle (zouaoue),* Argel, 1873.

Engelmann, W.H. *Glossaire des mots espagnoles et portugais dérivés de l'arabe,* Leiden, 1861.

Espinosa, Alonso de. *Del origen y milagros de la santa imagen de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripción de esta isla,* Sevilla, 1594.

Espinosa, Alonso de. *The Guanches of Tenerife,* trad. de Sir Clements Markham, Hakluyt Society, 1907.

Faidherbe, L.L.C. *Le Zénega des tribus sénégalaises,* París, 1877.

Glas, G. (trad. y ed.). *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands. Translated from a Spanish manuscript [by J. Abreu de Galindo, 1632], lately found in the Island of Palma. With an inquiry into the origin of the ancient inhabitants, etc.,* Londres, 1764.

Gómez Escudero, P. «Historia de la conquista de la Gran Canaria... 1845» (El Museo Canario, Santa Cruz de Tenerife, 1901) *[sic].*

Hanoteau, A. *Essai de grammaire de la langue Tamacheck,* París, 1860.

Huyghe, P.G. *Diccionnaire kabyle-français,* 2.ª ed. París, 1901.

Löher, F. von (ed.). *Der Kampf um Teneriffa. Dichtung und Geschichte von Antonio de Viana,* Tubinga, 1883.

Markham, C. (trad. y ed.). *The Guanches of Tenerife, the holy image of our Lady of Candelaria and the Spanish conquest and settlement: by the Friar Alonso de Espinosa,* Hakluyt Society, ser. 2, vol. 21, Londres, 1907.

Masqueray, M.E. *Comparaison d'un vocabulaire du dialecte des Zenaga du Senegal avec ... les dialectes des Chawia et des Beni Mzab,* París, 1879.

Masqueray, E. *Dictionnaire français-Touareg (dialecte des Taitoq),* París, 1893.

Masqueray, E. *Observations grammaticales sur la grammaire Touareg et textes de la Tamahaq des Taitoq,* París, 1896.

Meinhof, Carl. *Die Sprache der Hamiten,* Hamburgo, 1912.

Mercier, G. *Le Chaouia de l'Aurez,* París, 1896.

Müller, Dr. Frederich. *Grundiss der Sprachwissenschaft,* Viena, 1876-88, vol. 3, pp. 226-417.

Núñez de la Peña. *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria, etc.,* Madrid, 1676.

Reinisch, Les. *Die Bedauye-sprache in nordost Africa,* Viena, 1893.

Salome, H. Anthony. *An Arabic-English dictionary on a new system,* Londres, 1890.

Spiro, Socrates. *An English-Arabic vocabulary of modern and colloquial Arabic in Egypt,* El Cairo, 1897.

Steindorff, George. *Koptische Grammatik,* [2] Berlín, 1904.

Stamme, Dr. Hans. *Handbuch der Schilhischem von Tazerwalt,* Leipzig, 1899.

Viana, A. de. *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife, y aparición de la santa imagen de Candelaria en verso suelto y octava rima,* Sevilla, 1604.

Viana, Antonio de. *Der Kampf um Teneriffa,* editado por Franz von Löher, Tubinga, 1883.

Viana, Antonio de. *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, etc.* [editado por J.R.M.], La Laguna, 1905.

Viera y Clavijo, J. de. *Noticias de la historia general de las Islas Canarias... [1772],* 4 vols., Santa Cruz de Tenerife, 1858-1863.

ÍNDICE

Introducción 9

1. La lingüística canaria antes del siglo XX 9

2. John Abercromby, autor de *Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias* 14

3. Las fuentes manejadas por John Abercromby y las características de *Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias* 17

4. Sobre esta edición 23

ESTUDIO DE LA ANTIGUA LENGUA DE LAS ISLAS CANARIAS . . . 25

La pronunciación de las palabras canarias 31

Transcripciones de palabras berébéres y árabes 35

La distribución de los pueblos de lengua beréber 37

Comparación entre las palabras canarias y berébéres 41

CLASE I. El elemento beréber en canario 42

§1. Lanzarote y Fuerteventura 42

§2. Gran Canaria 43

§3. Tenerife 43

§4. La Palma 45

§5. El Hierro 47

CLASE II. Palabras dudosamente relacionadas con el beréber . . 50

§6. Lanzarote y Fuerteventura 50

§7. Gran Canaria 50

§8. Tenerife 52

§9. La Palma 56

§10. El Hierro 57

CLASE III. Palabras que parecen inexplicables a través del beréber . 58

§11. Lanzarote y Fuerteventura 58

§12. Gran Canaria 61

§13. Tenerife 63

§14. La Gomera 70

§15. La Palma 71

§16. El Hierro 73

La estructura gramatical 74

Nombres femeninos 74

Plural de los nombres 74

El genitivo 75

El verbo 75

Los numerales 77

Palabras-P 84

Las pruebas de Berthelot de que la lengua canaria de todas las islas estaba relacionada con el beréber 87

Conclusiones 91

Bibliografía 93